UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

Tesis Licenciatura en Trabajo Social

Los miedos urbanos como construcción social y cultural

Patricia Ravazzani Vigouroux

Tutor: Adriana Berdía

"Cada tipo de orden social produce los fantasmas que lo amenazan. Pero cada sociedad genera esas visiones a su propia medida: a la medida del tipo de orden que lucha por alcanzar. En conjunto, esas visiones tienden a ser fiel reflejo de la sociedad que las genera; cuando son amenazantes, sobre todo, suelen ser autorretratos de la misma sociedad pero precedidos por un signo negativo...Una sociedad insegura de su supervivencia, desarrolla la mentalidad de una fortaleza sitiada. Y los enemigos dispuestos a asaltar sus muros, son sus propios "demonios internos": los temores reprimidos que flotan en el ambiente, que impregnan su vida diaria y su "normalidad" y, sin embargo, deben ser aplastados y extirpados de la vida cotidiana para ser transformados en un cuerpo extraño, si se quiere que la sociedad perdure. Esos fantasmas se convierten en enemigos tangibles a los que es preciso combatir una y otra vez, a los que siempre se esperará vencer" (Bauman, 2008:114)

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	
2. Los miedos urbanos como construcciones sociales y culturales	4
2.1. El modelo de Pierre Bourdieu	7
2.2. El análisis de discurso como forma de explorar subjetividades	13
2.3. El análisis de discurso como transmisión de ideologías	17
3. Los contenidos de las construcciones	22
3.1. Los miedos urbanos	22
3.2. El objeto del miedo: la pobreza	33
4. LOS PROCESOS GENERADORES DE SUBJETIVIDADES	37
4.1. De una "sociedad de producción" a una "sociedad de consumo"	37
4.2. De "sectores trabajadores" a "inútiles para el mundo"	42
5. Reflexiones finales	47
6. Bibliotrafía	51

1. INTRODUCCIÓN.

La elaboración de este documento tiene por objeto su presentación como monografía final para la Licenciatura de Trabajo Social, en la Universidad de la República.

La misma requiere, la presentación de un trabajo de carácter personal y escrito que aspire a ser un aporte o una reflexión, desde la mirada del Trabajo Social como área de estudio dentro de las Ciencias Sociales, a la vez de como espacio profesional.

En este marco, la elaboración del mismo se presenta como una oportunidad para explorar y repensar algún aspecto o problema de contenido social, con miras a una inserción profesional seria, crítica, y comprometida con los sectores mas vulnerables de nuestra sociedad.

Hemos elegido el tema de los miedos urbanos, no solamente por su centralidad en la agenda pública y política actual, sino debido a que los mismos parecen actualmente atravesar el conjunto del relacionamiento social.¹

Hablar hoy por hoy de miedos urbanos parece necesariamente vinculado y orientado al tema del delito, la delincuencia, la minoridad infractora, la seguridad ciudadana.

En este trabajo intentamos tener una mirada alternativa. Buscaremos problematizar este frente de conexiones, al parecer ineludibles, en el entendido que son posibles otras formas de presentarnos frente al tema. Las mismas, tienen como base no ya la búsqueda de "sectores culpables" o "peligrosos", sino formas de interrelación económica, social y cultural que llevan a que exista una mirada hegemónica sobre el problema de los miedos y que ésta recaiga sobre los sectores mas sumergidos y excluidos de nuestra sociedad.

Presentaremos como diversas investigaciones evidencian los contenidos de los discursos en torno a los miedos urbanos culpabilizan a la pobreza y a la juventud de la percepción de inseguridad.

También veremos como los discursos son potencialmente transmisores de ideologías en función de la posición social que tenga el sujeto que los emite. A través de estos discursos, es posible explorar el vinculo social entre sectores sociales en el entendido que los mismos promueven y consolidan generalizaciones, estigmas y pautas de relacionamiento que reproducen la fragmentación social.

Los datos estadísticos elaborados por el Observatorio Nacional sobre Criminalidad del Ministerio del Interior de los últimos años analizan, en términos generales, las muertes por

1

Según la encuestadora "cifra", en el 2012 y desde hace varios años, la inseguridad es el principal problema para todos los grandes grupos de la población (www.cifra.com.uy/)

accidentes de transito duplican las muertes por homicidio, y que asimismo los suicidios triplican su relación con estos últimos. Otro tanto ocurre con las lesiones como consecuencia de accidentes de tránsito o por haber sido víctima de un delito.

No es el propósito del presente trabajo intentar justificar, relacionar, cuantificar ni explicar la relación entre el miedo y la realidad fáctica del delito. Tampoco evidentemente lo es evaluar si la forma en que se recaban los datos y las mediciones actuales realmente miden la realidad adecuadamente.

No obstante, el sentimiento público de alarma no refleja dicha realidad fáctica y la construcción de la situación como "problema" no se rige por cifras ni estadísticas.

"El monto de violencia tolerable para una sociedad no puede ser definido por indicadores objetivos, ni periodistas y posiblemente ni siquiera por los representantes del sistema político. En una sociedad democrática lo estipulan los propios ciudadanos en función de sus expectativas e intereses, y sin duda en esa evaluación influye la herencia de sus tradiciones." (Morás, 2008:4)

Lo que si será objeto de este trabajo, es intentar explorar los discursos en torno a los miedos urbanos como construcciones sociales y culturales.

Para ello proponemos, en primera instancia, analizar como acercarnos al conocimiento de dichas subjetividades desde una perspectiva metodológica, para luego pasar en una segunda instancia a un acercamiento sobre las características y contenidos de dichos miedos. Por último, presentaremos a dos importantes autores contemporáneos, como lo son Zigmunt Bauman y Robert Castel, con dos miradas que de alguna manera "explican" y vinculan los cambios estructurales producidos en las últimas décadas con los cambios en la construcción de las subjetividades colectivas.

Hoy por hoy nos enfrentamos a un cúmulo de requerimientos sociales que exigen al poder político urgentes y drásticas políticas en materia de seguridad ciudadana. Ello es, por un lado, consecuencia de un incremento objetivo de la violencia en sus diversas expresiones, así como de la actividad delictiva, fenómeno no exclusivo del Uruguay sino de la mayor parte de los países de América Latina, Europa y Estados Unidos, pero también de la conformación social de subjetividades que "perciben" a la inseguridad de cierta manera y no de otras.

Hablar de miedos urbanos como percepción subjetiva es hablar necesariamente de algo en buena medida desconocido, incierto, intangible.

Asimismo parece a primera vista tratarse de sensaciones o sentimientos de naturaleza individual o en el mejor de los casos grupal, pero que dependen en gran medida de la personalidad del individuo que lo percibe.

Las Ciencias Sociales nos dicen desde diferentes vertientes (sociológicas, psicológicas, culturalistas etc), que los miedos son construcciones sociales y culturales y que en su elaboración se encuentran comprometido el conjunto social y no solo algunos sectores o individuos.

En este trabajo nos proponemos como supuesto de base que existe una ineludible vinculación entre los cambios en las estructuras productivas, políticas y sociales de las últimas décadas y la conformación de los miedos urbanos. Si bien el delito ha aumentado, ¿Que procesos han habilitado el crecimiento de los miedos de manera tan importante? ¿Como se conforman estos miedos?, ¿Cuales son sus características?

Repensar los mismos es importante. Primero porque nos ayuda a vernos y comprendernos como sociedad y porque de alguna manera condiciona las posibles miradas sobre el tema así como las futuras políticas de intervención sobre ellos.

Finalmente este trabajo pretende poner el acento, no en las características de los sujetos vistos como peligrosos, sino en los procesos que hacen que ciertos sectores sociales sean vistos como tales. No en la mirada del miedo, sino en los sujetos que perciben el mismo y de las causas estructurales que las promueven.

2. LOS MIEDOS URBANOS COMO CONSTRUCCIONES SOCIALES Y CULTURALES.

El tema de los miedos urbanos y de la inseguridad se manifiesta hoy como uno de los principales de la agenda pública.

En nuestro país, el estudio del mismo por parte de las Ciencias Sociales, principalmente desde la Sociología y la Ciencia Política, viene profundizándose con creciente importancia desde hace mas de veinte años, dando cuenta de su enorme complejidad y multidimensionalidad.

El fenómeno no es exclusivo del Uruguay, ni de América Latina. Su preocupación es de carácter mundial aunque es necesario destacar que las realidades de los diferentes países y regiones son muy diversas y cada contexto requiere imperiosamente estudios serios y profundos sobre la temática, evitando caer en soluciones mágicas importadas, que en la gran mayoría de las veces no dan cuenta de la particularidad de cada proceso histórico, económico ni cultural, así como de la complejidad del problema.

En el Uruguay, en los últimos años el abordaje del tema de la criminalidad y del aumento de la inseguridad pública se ha abocado, desde las Ciencias Sociales, principalmente a partir de dos grandes lineas de estudio e investigación.

La primera linea apunta a recabar la mayor cantidad de información y datos estadísticos, principalmente cuantitativos, a fin de poder dar cuenta de la magnitud del fenómeno fáctico de la criminalidad. Esta línea viene siendo seguida principalmente desde diferentes organismos del Estado, como ser Ministerio del Interior, Junta Nacional de Drogas, Poder Judicial entre otros. El objeto entonces es el de reunir la mayor cantidad de información posible y contribuir en la elaboración de políticas en materia de seguridad, que tengan un impacto sobre la realidad uruguaya. En este aspecto, la tarea no ha sido fácil y recién se están dando desde hace unos años, los primeros pasos para establecer una red de datos confiables, que den real cuenta del fenómeno y permitan con los años o décadas, la comparación de los datos empíricos a fin de poder medir los impactos de las referidas políticas.

Otra segunda linea de trabajo e investigación ha apuntado a estudiar el fenómeno de la inseguridad pública ya no solo del delito. En esta perspectiva se hace énfasis en la forma en que las personas perciben su seguridad personal, familiar o de sus bienes, su barrio, su ciudad. Se trata de una perspectiva de corte mas subjetivo, aunque se han realizado intentos de encontrar indicadores que de alguna manera "midan" o cuantifiquen el grado de percepción de inseguridad con las dificultades que ello implica. Estos intentos de medición del grado de "sensación subjetiva objetivable" (Bayce, 2010:21) han buscado comparar la "probabilidad fáctica objetiva" de ser victima de un delito, con la "subjetiva objetivable" a los efectos de conocer si la misma tiene una

relación dentro de lo esperado o por lo contrario existe una "desmesura" como producto de una construcción social sobre el tema.(Bayce, 2010).

Finalmente hay un arduo y muy importante aporte desde el ámbito profesional en esta temática, principalmente desde el área de Trabajo Social y Psicología, en lo relativo al trabajo de intervención en materia de asistencia y elaboración de informes técnicos -como es el caso en el marco del Poder Judicial- o en procesos de rehabilitación con menores y mayores en conflicto con la ley. En este contexto, la profesión ha tenido y sigue teniendo que crearse un espacio con enormes dificultades, debido a ser un ámbito en general dominado por un criterio que hasta hoy ha dado mayor prioridad a la juridización del tema y del infractor, que a una apuesta a su rehabilitación.

A medida que nos íbamos introduciendo en el estudio del tema de la inseguridad, se evidenciaba cada vez mas, el mismo distaba mucho de tener una única mirada. El tema se presentaba como sumamente complejo y con múltiples dimensiones de análisis.

Comenzamos entonces el proceso de determinar y delimitar algún aspecto dentro del mismo que pudiera ser objeto de esta monografía de grado. El mismo debería tener relevancia para el Trabajo Social como espacio profesional y de conocimiento, y a la vez tener un cierto valor de carácter académico. Requería además ser un trabajo pasible de ser llevado adelante en los tiempos y con los recursos disponibles.

Decidimos adentrarnos en el tema de los miedos urbanos como manifestación de subjetividades sociales y colectivas.

Es en el marco de una investigación realizada entre 2005 y 2007 por el Grupo de Estudios Urbanos y Generacionales del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, del informe final de la misma surge el tema de la inseguridad incide fuertemente en el uso y apropiación de los espacios públicos en toda la ciudad de Montevideo.

El supuesto de base de dicha investigación, sobre el cual nos interesa elaborar este trabajo, es el de que los miedos urbanos son "reales", son "situados", y son "construcciones sociales y culturales". (Filardo, 2008)

Dichos miedos, en la medida que son sentidos e incorporados por las personas como reales, son reales en realidad, ya que condicionan su forma de percibir el mundo, así como las conductas y las elecciones que realizan a partir de estos miedos. La investigación analiza esto a partir del uso que hacen las diferentes personas y/o grupos de los espacios públicos.

En el informe final de la misma se expresa:

"...desde el punto de vista político -y social- es tan fundamental estudiar y trabajar con la violencia (los delitos), como con el miedo a la violencia, entendiendo que son fenómenos de diferente orden, de distinta naturaleza, pero ambos reales y

determinantes de la vida social, aunque no se conozca exactamente aun, la relación entre ellos." (Filardo, 2008:165).

Asimismo el análisis del discurso resultante de dichas investigaciones, demuestra que los miedos urbanos son situados, y tanto el objeto del miedo, su intensidad, así como las estrategias para enfrentarlos varían en función de la posición social del individuo. Es por ello que expresa:

"El discurso sobre la inseguridad está socialmente estratificado...No sólo la representación discursiva del sujeto amenazante remite a diferentes posiciones en el espacio social. También se lo inscribe en el espacio urbano en términos geográficos, el sujeto "peligroso" habita "en" y circula "por" algunos (y no todos) los "lugares" del Montevideo actual." (Filardo, 2008:28).

A su vez destaca que tanto el miedo, como el objeto del miedo (el sujeto peligroso), son construcciones sociales, ya que, si bien el miedo es experimentado individualmente, es construido socialmente a la vez que es interpretado a partir de un contexto cultural especifico que actúa como marco para la percepción de ese miedo. (Filardo, 2009)

Esta visión de los miedos como "situados", introduce también el tema del territorio como el espacio físico, donde se desarrollan de diferentes maneras las interacciones sociales, la existencias de "distintos miedos urbanos" pero también de "distintos Montevideos", desde las diferentes subjetividades de los individuos. (Filardo, 2009)

Es en base a lo expuesto que nos preguntamos con un objetivo exploratorio:

¿Como acercarnos al conocimiento de dichos miedos? ¿Cuales son los contenidos de los miedos urbanos como construcciones sociales y culturales? ¿Existen vinculaciones entre el incremento del miedo y los cambio ocurridos en las últimas décadas en el contexto económico, político y cultural a nivel internacional?

Para intentar contestarnos estas preguntas, nos basaremos en dos supuestos iniciales ya expuestos:

- a) Los miedos urbanos mas allá de poder tener como base la materialidad de la violencia y la delincuencia son, sin lugar a duda, también construcciones sociales. En la elaboración de las mismas se encuentra comprometida el conjunto de la sociedad y no solo algunos sectores de la misma.
- b) Estas construcciones poseen una estrecha relación con la dimensión estructural, difieren en función de la posición económica, social y cultural que ocupen los diferentes grupos en el conjunto social.

Es en función de lo expuesto, entendimos necesario tener como marco teórico, un marco conceptual o modelo que considerara los posibles vínculos e interrelaciones entre la dimensión estructural de una sociedad y la construcción de las subjetividades de los individuos y los grupos, en un intento de integrar dos dimensiones en apariencia dicotómicas.

2.1. El modelo de Pierre Bourdieu.

Los requerimientos del presente trabajo exigen tener como marco un modelo teórico, que se adecue a los siguientes supuestos planteados anteriormente:

- •Que los miedos urbanos son construcciones sociales y culturales.
- •Que los mismos son reales en la medida que son incorporados como tales por los individuos, condicionando su modo de percibir y actuar en consecuencia.
- •Que los mismos difieren según la posición social que posea el individuo.

El modelo teórico de Pierre Bourdieu nos ayudará a posicionarnos conceptualmente frente a este tema para, a partir de allí, interpelar con cierto grado de rigor académico, la realidad fáctica.

El propio Bourdieu ha caracterizado su paradigma sociológico como "constructivista-estructuralista" (1987:147), lo que equivale a autoclasificarse dentro de la corriente constructivista hacia donde convergen en nuestros días autores muy relevantes en el campo de las Ciencias Sociales, como lo son Norbert Elías, Anthony Giddens, Peter Berger, Thomas Luckman y Aaron Cicourel. (Gimenez, 1997), (Curcuff, 1998), (Baert, 2001)

El enfoque constructivista no constituye una nueva escuela ni una nueva corriente desde el punto de vista teórico o metodológico. Se trata más bien de una espacio de problemas y de cuestiones en torno a los cuales giran los trabajos de estos investigadores entre otros.(Gimenez, 1997), (Curcuff, 1998), (Baert, 2001)

Podemos identificar, según criterio de Gilberto Gimenez (1997), así como de Philippe Curcuff (1998), una serie de convergencias entre los autores constructivistas, entre las que se destacan:

- a) Un intento de superar las parejas de conceptos dicotómicos ("paired concepts" según Bourdieu), que la sociología ha heredado de la vieja filosofía social, como las oposiciones entre idealismo y materialismo, entre sujeto y objeto, entre lo colectivo y lo individual.
- b) Una concepción de las realidades sociales como construcciones históricas y cotidianas de actores individuales y colectivos, construcciones que tienden a substraerse a la voluntad clara y al control de estos mismos actores.

Surge con fuerza entonces

"...la importancia de la historicidad para los constructivistas, al menos bajo tres aspectos: 1) el mundo social se construye a partir de lo ya construido en el pasado; 2)

las formas sociales del pasado son reproducidas, apropiadas, desplazadas y transformadas en las prácticas y las interacciones de la vida cotidiana de los actores; 3) este trabajo cotidiano sobre la herencia del pasado abre un campo de posibilidades en el futuro." (Gimenez, 1997:2).

c) En relación con lo recientemente expuesto, las realidades sociales son a la vez objetivadas e interiorizadas. Es decir, por una parte remiten a mundos objetivados (reglas, instituciones) exteriores a los agentes, que funcionan a la vez como condiciones limitantes y como puntos de apoyo para la acción; y por otra se inscriben en mundos subjetivos e interiorizados, constituidos principalmente por formas de sensibilidad, de percepción, de representación y de conocimiento. (Gimenez, 1997).

Dentro de la linea constructivista, Pierre Bourdieu (1999) a su vez se ha auto definido como un pensador estructuralista. Esta afirmación tiene su razón en entender que en la vida y en el mundo social, existen estructuras objetivas e independientes de la conciencia y la voluntad de los individuos y los grupos, que necesariamente actúan como orientadores, o restrictores de practicas y representaciones. (Curcuff, 1998).

Su análisis y búsqueda de comprensión de la realidad social pasa entonces, por intentar aprehender la acción social en su integridad, a partir de considerar tanto la dimensión estructural de esa realidad social como la dimensión mas subjetiva o de las prácticas, pero de una manera integrada y vinculante, interdependientes de alguna manera.

Es a partir de estas bases que Bourdieu (1999) elabora, a lo largo de toda su obra y en especial en "La Distinción", un modelo que analiza las relaciones sociales.

Su modelo aspira a dar cuenta de los condicionamientos estructurales que existen en toda sociedad, así como también del carácter interrelacional e intersubjetivo de las relaciones que se dan en toda trama social.(Curcuff, 1998)).

Su propuesta, en su dimensión estructural es de carácter estadístico, es decir que considera las estructuras, si bien no condicionan definitivamente a los individuos, los coloca en una situación de mayor o menor probabilidad de adoptar determinadas conductas, tener determinadas preferencias o determinado modo de ver y pensar el mundo y su entorno. (Gimenez, 1997).

Esto significa, que de la posición social que el individuo o el grupo ocupe en el espacio social dependerá, en mayor o menor grado, lo que Bourdieu denomino "habitus".

"Con estructuralista o estructuralismo quiero decir que, en el mundo social...
existen estructuras objetivas, independientes de la conciencia y la voluntad de los
agentes, que son capaces de orientar o constreñir sus prácticas o sus
representaciones. Por constructivismo me refiero a la génesis social, por un lado, de

los patrones de percepción, pensamiento y acción que constituyen lo que denomino habitus y, por otro, de las estructuras sociales, en particular de lo que denomino campos." (Bourdieu apud Curcuff, 1998:31)

Si bien escapa totalmente a los objetivos y a las posibilidades del presente trabajo una exposición del modelo de relaciones sociales expuesto por este autor, entendemos el mismo tiene importantes conceptos que nos servirán de guía para adentrarnos en la compleja trama de las relaciones sociales, en especial en materia de miedos urbanos.

Estos conceptos que entendemos claves para nuestro trabajo, y que constituirán parte de nuestro marco teórico son, como ya los hemos introducido, el habitus, espacio social y campo social.

El habitus consiste en el conjunto de disposiciones, aficiones, subjetividades, producto de los condicionamiento sociales asociados a la posición social en que se encuentra un agente. (Bourdieu, 1999)

Por disposiciones, entendemos las inclinaciones a percibir, sentir, hacer y pensar de una determinada manera, interiorizada e incorporada casi siempre en forma inconsciente, dependiendo de las condiciones objetivas de la existencia del sujeto y de su trayectoria social. (Curcuff, 1998)

El habitus tienen como función, incluir, dar pertenencia, unidad de estilos y practicas, pero sobre todo, la concepción de un "nosotros", una manera de sentirse parte, de percibirse a si mismo, al mundo y al contexto, de una manera mas o menos homogénea y particular. (Bourdieu, 1999)

Son construcciones subjetivas incorporadas y exteriorizadas, estructuras mentales y perceptivas que habilitan distintas miradas del individuo y de un "otro" diferente.

"El habitus es ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir, un estilo unitario de elección de personas, de bienes y de practicas. Como las posiciones de las que son producto, los habitus se diferencian; pero a su vez son diferenciantes. Distintos y distinguidos, también llevan a cabo distinciones: ponen en marcha principios de diferenciación diferentes o utilizan en forma diferentes los principios de diferenciación comunes. Los habitus son principios generadores de practicas distintas y distintivas -lo que come el obrero y sobre todo su forma de comerlo, el deporte que practica y su manera de practicarlo, sus opiniones políticas y su manera de expresarlas difieren sistemáticamente de lo que consume o de las actividades correspondientes del empresario industrial-; pero también son esquemas

clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión, y de división, aficiones diferentes. Establecen diferencias entre lo que es bueno y lo que es malo, entre lo que esta bien y lo que esta mal, entre lo que es distinguido y lo que es vulgar, etc." (Bourdieu, 1999:20).

El habitus es entonces el conjunto de estas disposiciones, conllevan una unidad de practicas y relaciones con las cosas o los bienes, diferentes formas de entablar relaciones, de marcar limites, expectativas, proyectos de vida, posibilidades de vislumbrar el presente y el futuro.

Estas disposiciones son introyectadas e incorporadas paulatina y sistemáticamente de manera inconsciente y generalmente no cuestionados desde la primera infancia, haciendo que el individuo vea restringido sin percibirlo su posibilidad real de toma de decisiones en su vida cotidiana. (Bourdieu, 1999)

De lo expuesto podría interpretarse que para Bourdieu, el habitus tendría el carácter de determinante en la vida de las personas, que las mismas se encontrarían fatalmente condicionadas a hacer sus elecciones a partir de lo adquirido.

Pero ello no es así. Si bien el habitus para Bourdieu (1999) tiende, como una de sus principales características, a ser esencialmente histórico por ser el producto de las concepciones y de las determinaciones del pasado, constituye también un sistema abierto a experiencias nuevas. El habitus tiende a tener cierta estabilidad y durabilidad en el tiempo, pero no es inmutable. (Gimenez, 1997)

El habitus para Bourdieu (1999), es generado y reproducido por inculcación e incorporación en un proceso donde participan todos los actores que tienen contacto con el individuo desde su infancia.

"La inculcación, tal como es analizada en La Reproducción, supone una acción pedagógica efectuada dentro de un espacio institucional (familiar o escolar) por agentes especializados, dotados de autoridad de delegación, que imponen normas arbitrarias valiéndose de técnicas disciplinarias. La incorporación, en cambio, remite a la idea de una interiorización por los sujetos de las regularidades inscritas en sus condiciones de existencia. Por lo tanto, diríase que a la "domesticación instituida" se opone una teoría del condicionamiento por estímulos asociados a las diversas situaciones encontradas en el curso de la experiencia." (Gimenez, 1997:11)

Bourdieu (1999) insiste sobre la reciprocidad de ambos mecanismos aunque por momentos uno pueda tener mayor peso que el otro en la vida del individuo.

Se trata de una articulación dialéctica entre lo institucional y la experiencia, el deber ser y la vida, lo formal y lo informal.

"...el principio de la acción histórica, -la del artista, la del científico o la del gobernante, como también la del obrero o la del pequeño funcionario-, no radica en un sujeto que enfrentaría a la sociedad como a un objeto constituido en la exterioridad. Dicho principio no radica ni en la conciencia ni en las cosas, sino en la relación entre dos estados de lo social, es decir, la historia objetivada en las cosas bajo forma de instituciones, y la historia encarnada en los cuerpos bajo la forma del sistema de disposiciones duraderas que llamo habitus." (Bourdieu, apud Gimenez, 1997:13).

Bourdieu hace referencia con lo expuesto a un doble movimiento constructivista de interiorización de la exterioridad y de exteriorización de la interioridad. Según Gimenez(1997) el habitus sería el resultado de la incorporación de las estructuras sociales mediante la "interiorización de la exterioridad", mientras que el campo sería el producto de la "exteriorización de la interioridad", es decir, materializaciones institucionales de un sistema de habitus efectuadas en una fase precedente del proceso histórico-social. (Gimenez, 1997), (Curcuff, 1998)

"El campo es una esfera de la vida social que ha ido cobrando autonomía a través de la historia en torno a relaciones sociales, intereses y recursos propios, diferentes de los otros campos. Las personas no se mueven por las mismas razones en el campo económico, en el artístico, el periodístico, el político, el deportivo. Cada campo es al mismo tiempo un campo de fuerzas ... y un campo de luchas en el que los agentes sociales se enfrentan para conservar o transformar esa correlación de fuerzas" (Curcuff, 1998: 34)

Para Bourdieu (1999) el espacio social es un sistema de posiciones sociales que se definen las unas en relación con las otras. (autoridad-súbdito, patrón-empleado, rico-pobre). El valor de una posición se mide por la distancia social que le separa de otras posiciones inferiores o superiores, es una forma de establecer distinciones en el marco de un sistema de diferencias sociales jerarquizados y legitimados en un momento histórico determinado (Bourdieu, 1999)

Según esta concepción, toda sociedad es un gran espacio social donde podemos encontrar que los individuos y los diferentes grupos, se inscriben y vinculan entre si a través de la existencia de diversas posiciones sociales. (Bourdieu, 1999)

Estas diferentes posiciones surgen a partir de dos elementos que en general organizan las estructuras sociales, como ser: el capital económico y el capital cultural que tengan los diferentes

agentes. Estos elementos actúan, en una dimensión estructural, como diferenciadores pero también aglutinantes de individuos o grupos. (Bourdieu, 1999)

"El espacio social se constituye de tal forma que los agentes o los grupos, se distribuyen en él en función de su posición estadística según los dos principios de diferenciación...el capital económico y el capital cultural. De lo que resulta que los agentes tienen tantas mas cosas en común cuanto mas próximos están en ambas dimensiones y tantas menos cuanto mas alejados." (Bourdieu, 1999:18).

El capital económico haría referencia al modo de inserción en el ámbito productivo. A su vez el capital social y cultural tendría que ver, por un lado, a quien conoce el sujeto y como se relaciona con los mismos, el nivel educativo, así como el prestigio y la distinción social que posea el sujeto a partir de su actividad. (Baert, 2001)

Bourdieu (1999) destaca el carácter relacional entre las diferentes posiciones sociales, al punto de que cada una es o justifica su existencia, en la medida que exista otra que presente características diferentes y pueda percibirlas. (Bourdieu, 1999)

Toda sociedad manifiesta la idea de "diferencia". Las diferencias son un hecho, existen y persisten en toda realidad social. No son en si mismo síntoma de conflicto ni anormalidad, forman parte de toda trama social.

"...una diferencia, una cualidad distintiva...solo se convierte en diferencia visible, perceptible y no indiferente, socialmente pertinente, si es percibida por alguien que sea capaz de establecer la diferencia...la diferencia solo se convierte en signo y en signo de distinción si se le aplica un principio de visión y de división..." (Bourdieu, 1999:16)

Como ya lo hemos expuesto, estas diferencias no se dan de manera arbitraria e inexplicable. Se dan en el marco de un espacio social. La misma idea de espacio hace referencia a una lugar o posición con respecto a otro, a una ubicación que conlleva un elemento valorativo.

"Esta idea de diferencia, de desviación, fundamenta la noción de espacio, conjunto de posiciones distintas y coexistentes, externas unas a otras, por su exterioridad mutua, y por relaciones de proximidad, de vecindad o de alejamiento y asimismo por relaciones de orden, como por encima, por debajo y entre..." (Bourdieu, 1999:16)

Nuevamente Bourdieu (1999) vuelve a la misma idea, del lugar que se ocupe en el espacio social, se tenderá a pensar, actuar y percibir de manera afín con la posición social a la que se pertenece.

A mayor distancia de las posiciones sociales, mayor será la diferencia, o mejor dicho la probabilidad que se den diferencias entre los individuos que integran las distintas posiciones. La proximidad en el espacio social predispone el acercamiento y aumenta la probabilidad de interacción entre los individuos, así como las distancias entre las mismas disminuyen esa probabilidad.

Ello es aplicable a una multitud y diversidad de temas o aspectos de la vida social, y también en lo relativo a aquellas construcciones en torno a los miedos urbanos. De acuerdo a este marco teórico, dependiendo de la posición social del sujeto, el mismo tenderá a tener ciertos habitus y construcciones subjetivas que harán que tienda a definir de cierta manera al sujeto "peligroso", y no de otra.

2.2. El análisis de discurso como forma de explorar subjetividades.

Desde un punto de vista sociológico amplio, Ruiz (2009) conceptualiza como discurso a toda práctica por la cual los sujetos dotan de sentido a la realidad.

Definido en estos términos, el discurso presenta una diversidad de formas muy amplia. Cualquier práctica social podría entonces, ser analizada discursivamente, desde un baile a un ritual, una música o un contrato, un mito o unas costumbres culinarias. No obstante ello, desde un punto de vista sociológico, los discursos que tienen mayor interés son aquellos que tienen una forma verbal, ya sea ésta oral o escrita. (Fairclough, 1995) (Ruiz, 2009).

Los discursos verbales son los que presentan para el analista unas mayores posibilidades de registro y una más fácil traducción al lenguaje (escrito u oral) en el que comunica sus resultados. De hecho, el análisis de discursos que tienen otras formas, por ejemplo visuales, requiere su traducción previa a alguna forma verbal mediante una descripción detallada. (Ruiz, 2009) (Fairclough, 1995)

En la teoría, los discursos verbales constituyen la forma privilegiada de producción y transmisión de sentido: aunque haya una pujanza cada vez mayor de lo visual y, en menor medida, de lo armónico o lo espacial, la comunicación verbal es la forma más habitual que adopta la producción y transmisión de los sentidos en nuestras sociedades. (Ruiz, 2009)

"El interés por el discurso para el conocimiento de la realidad social, parte de la consideración de la orientación subjetiva de la acción social: la acción social está orientada por el sentido que da el sujeto a su propia acción, por lo que es preciso atender a este sentido para la comprensión y la explicación de la misma. Ahora bien,

este sentido no es sólo producto de constricciones y creencias individuales. Por el contrario, los sentidos por los que los sujetos orientan su acción son en buena medida producidos y compartidos socialmente." (Ruiz, 2009:3)

La importancia entonces del estudio y análisis de los discursos desde una perspectiva metodológica, descansa en que la base que la comunicación sólo es posible en el marco de una cierta intersubjetividad. (Ruiz, 2009)

"Sus productos, esto es, los discursos, contienen dicha intersubjetividad de manera implícita, por lo que puede ser explicitada mediante el análisis. La investigación social cualitativa centra su atención sobre esta dimensión de la vida social, en la medida en que el contenido, la extensión, los límites y la estructura de la intersubjetividad, constituyen elementos fundamentales de la orientación subjetiva de la acción social" (Ruiz, 2009:7)

Si tenemos en cuenta que el mundo social es, un espacio de sentidos compartidos, vemos el conocimiento de la intersubjetividad social nos proporciona un conocimiento indirecto del orden social, porque la intersubjetividad es producto del orden social y porque es mediante la intersubjetividad social cómo el orden social se constituye y funciona. Asimismo el análisis de los discursos nos permite conocer la intersubjetividad social, porque los discursos la contienen y porque es mediante las prácticas discursivas como es producida. (Ruiz, 2009)

Del marco teórico de este trabajo surge, los miedos urbanos son construcciones sociales y culturales dependendientes en buena medida, de la posición social que posee el sujeto.

Entendemos, de acuerdo a lo expuesto, que los análisis de discursos en torno a los miedos, son, desde un punto de vista metodológico, un material idóneo y muy valioso para acercarnos a la comprensión de las subjetividades, pero fundamentalmente las intersubjetividades, en torno a los miedos.

En el análisis de estos discurso es importante considerar por un lado, las características textuales del los mismos, lo que nos acerca a los contenidos de los miedos urbanos, pero también la contextualidad en que se dan éstos, lo que nos brinda información sobre el contexto social, cultural económico y político en donde el discurso se desarrolla. (Fairclough, 1995)

A su vez los discursos de los sujetos pueden transmiten según Ruiz (2009), junto al componente informativo sobre de lo que se habla, un componente ideológico. Ello es así dado que en el mismo los sujetos, no solo transmiten lo que perciben de la realidad, sino también porque lo perciben de ese modo. Los discursos contienen un conocimiento de la realidad social, pero desde el punto de vista del sujeto que los emite. Es a través del discurso que podemos acercarnos a

explorar como una posición social percibe a otra, a partir de que lógicas, con que contenidos, sobre que presupuestos. (Ruiz, 2009)

"El nivel contextual del análisis nos permite comprender el sentido del discurso para quienes están implicados en su producción: se centra, por tanto, en la interpretación que de los discursos realizan los sujetos implicados en las situaciones sociales en las que han surgido y en los campos discursivos en los que se proyectan como ideología. En este tipo de interpretaciones, lo que interesa precisamente es el particular punto de vista del sujeto, pero no como un sesgo subjetivo del discurso, sino como indicio de construcciones ideológicas, entendidas como modos intersubjetivos de percibir el mundo y posicionarse en él, propios de sujetos insertos en contextos socio-históricos concretos." (Ruiz, 2009:17)

Todo discurso es pasible de ser analizado en su contenido ideológico, no obstante hay algunos temas en donde se evidencia mas claramente dichos contenidos. Los inmigrantes, los problemas de género, las diferencias religiosas, raciales, la delincuencia etc.

Al estudio de este aspecto del discurso se ha abocado una linea de interpretación en los mismos que ha sido denominada Análisis Crítico del Discurso. El mismo estudia el discurso a través de tres dimensiones: como texto, como practicas discursivas y como practicas socio culturales. (Fairclough, 1995)

Desde esta perspectiva, cobran relevancia las diferencias en las relaciones de poder. El poder es entendido entonces como las asimetrías entre los participantes en eventos discursivos, así como la desigualdad en el control de los textos en lo relativo a su producción, distribución y consumo en contextos socioculturales particulares. (Fairclough, 1995)

"Al enlazar la ideología con las relaciones sociales de poder, estoy haciendo alusión a relaciones asimétricas de poder, es decir, a la dominación". (Fairclough, 1995:33)

El análisis ideológico del lenguaje y del discurso, supone que es posible desentrañar o descubrir las ideologías subyacentes en hablantes o escritores en la medida que estos las expresen en forma explícita o implícita a través del lenguaje u otros medios de comunicación. (Van Dijk, 1996)

El análisis ideológico podrían considerarse entonces, como un tipo de análisis de discurso socio político, el cual pretende vincular las estructuras del discurso con estructuras sociales. (Van Dijk, 1996)

"En esta perspectiva se considera a los usuarios del lenguaje como miembros de comunidades, grupos u organizaciones y se supone que hablan, escriben o comprenden desde una posición social específica. El análisis ideológico examina entonces que ideologías se encuentran particularmente asociadas con esa posición; por ejemplo, para defender o legitimar dicho lugar social, lo que también se hace de modo muy característico a través del discurso. En relaciones de dominación, dicho discurso ideológico puede servir para sustentar o bien para cuestionar dichas posiciones sociales." (Van Dijk, 1996:16)

Este tipo de análisis presupone que las relaciones entre discursos y sociedad son necesariamente indirectas, y están mediadas por representaciones mentales compartidos por los actores sociales en tanto miembros de grupos. Es en este sentido que las ideologías para Van Dijk, serian esos "sistemas que sustentan las cogniciones socio políticas de los grupos" (van Dijk, 1996:18)

No solamente los grupos dominantes poseen ideologías que buscan legitimar su poder, también los grupos dominados las tienen como forma de organizar sus representaciones de resistencia o búsqueda del cambio. Pero las ideologías no se limitan exclusivamente a las relaciones de dominación o luchas sociales, existen las ideologías profesionales, las institucionales, en la medida que busquen marcar un perfil de identidad, de actividades comunes, de normas metas y valores, de posición social.(Van Dijk, 1996)

"Dado que en las ideologías, las relaciones y los intereses del grupo se encuentran en juego, podemos suponer también que ponen de manifiesto una estructura polarizada entre NOSOTROS y ELLOS." (van Dijk, 1996:19)

Es en este marco que las ideologías siguen una pauta estratégica muy clara según Van Dijk (1996): en general se tiende a describir en términos positivos a los miembros y a las acciones de los grupos a los que pertenecemos, así como las de los grupos que consideramos aliados u amigos (ingrups), buscando distanciarnos de aquellos grupos ajenos o rivales, describiéndolos en términos negativos. (outgrups). (van Dijk, 1996)

Esto no solo queda claro en el uso de los adjetivos o los sustantivos al grupo al que pertenece o a los "outgrups", sino también en las estructuras que relacionan lugares, acciones o acontecimientos específicos. (van Dijk, 1996)

Los sujetos de los discursos no son solo miembros de un grupo, sino que pertenecen a varios al mismo tiempo. Son individuos además con una historia personal propia, así como un cúmulo de experiencias y creencias personales que le dan cierta singularidad. Esto significa que

en cada contexto social, los sujetos deberán negociar estratégicamente sus discursos para de alguna manera dar cierta coherencia y homogeneidad a su posición. (van Dijk, 1996)

Entendemos entonces, que los análisis de discursos en torno a los miedos, son formas idóneas de acercarnos al estudio de la intersubjetividad social así como a formas de transmisión de ideologías entre individuos o grupos insertos en diferentes posiciones sociales.

2.3. El análisis de discurso como transmisión de ideologías.

Se hace necesario en este punto definir o por lo menos conceptualizar que entenderemos por ideología a los efectos de este trabajo, dado que el termino se ha venido utilizando, por un sinfín de autores en áreas diferentes del conocimiento y desde marcos teóricos muy disimiles.

Comenzaremos a conceptualizar que entendemos por ideología a partir de una tipologia realizada por Ariño Villarroya (1997) sobre las principales usos y acepciones del termino en Ciencias Sociales.

El mismo distingue cuatro grandes modelos conceptuales que se han venido manejando en el ámbito académico desde hace algunas décadas. Ellos son: cognitivo-crítico, político-crítico, político-neutro, y cognitivo-neutro o semiótico. (Ariño Villarroya, 1997)

En el primero, el cognitivo-crítico, la ideología es entendida como falsa conciencia, falsas creencias, ya sea debido a error o mentira. Esta conceptualización distingue radicalmente entre creencias como concepciones que poseen las personas y conocimiento verdadero o científico. Su elemento clave es entender la ideología asociada al carácter ilusorio o distorsión del pensamiento, al confundir juicios de valor con juicios de hecho. Esta concepción es restrictiva, ya que solo algunas manifestaciones del pensamiento son ideológicas. Se pretende depurar las representaciones, las creencias y el lenguaje para lograr conocimiento cierto y fiable. Su uso se ha dado principalmente en el área de la Epistemologia y la Sociología del conocimiento siendo sus principales exponentes La Ilustración, T. Geiger, K. Popper, Althusser, Mannheim, Engels y Lukács. (Ariño Villarroya, 1997)

El modelo político-crítico entiende la ideología como un sistema de ideas que legitiman la dominación. El análisis ideológico no se preocupa por la veracidad científica de la creencia, más bien observa en qué medida los sistemas de signos y símbolos se hallan implicados en una distribución asimétrica de poder y recursos. Su funcionalidad es la de servir como legitimante al poder a los efectos de obtener, reproducir o mantener el mismo. Sus principales exponentes han sido el Marxismo, Bourdieu, Giddens, Fairclough, Larrain, J. B. Thompson, entre otros. (Ariño Villarroya, 1997)

"Esta concepción de la ideología implica una teoría conflictiva de la sociedad: ésta es una estructura objetiva en la que existe un reparto asimétrico de los recursos. La dominación consiste en relaciones de poder que son «sistemáticamente asimétricas", basadas en el privilegio y en la posesión de una porción del excedente. Y dado que el privilegio no puede mantenerse durante mucho tiempo fundándose sólo en la violencia física, se requieren también mecanismos de ocultación y formas ideológicas de consentimiento".(Ariño Villarroya, 1997:204)

En los dos modelos siguientes a enunciar, se produce una ruptura, un cambio sustantivo en el enfoque sobre la concepción de ideología. Mientras en los dos primeros (cognitivo-crítico, político-crítico) existe un carácter evaluador o valorativo, en los dos últimos ingresamos en concepciones mas ascéticas del concepto. En estas últimas no es importante ni la causación social ni la veracidad o falsedad de las ideologías, sino el carácter de, por ser creencias, son percibidas como reales, significantes y útiles para el estudio y el conocimiento de lo social. (Ariño Villarroya, 1997)

El tercer modelo a enunciar, el político-neutro ve a la ideología como todo sistema de ideas que trate de conservar el orden social, así como aquellos que promueven su reforma o revolución. Se concibe la ideología como todo sistema de creencias que tenga por objeto la legitimación del poder y la acción social en un sentido amplio. El poder puede ser entendido por los diferentes autores de este modelo como la capacidad de orientar la acción para concretar objetivos o intereses particulares, pero también hace referencia especifica al ámbito político que dirime la configuración de la sociedad. Por ello ha sido utilizado por teóricos sobre movimientos sociales. En esta linea, solo algunos sistemas de creencias serian ideológicos, solo aquellos vinculados con el mantenimiento o la conformación del poder, existiendo un cúmulo de creencias o formas de pensamiento que no lo serian, o lo serian de forma indirecta. Son algunos de sus pensadores Gramsci, Althusser, Therborn, etc (Ariño Villarroya, 1997)

Por ultimo en el semiótico-neutro, se amplia al campo del análisis ideológico a todas las formas de conocimiento. La ideología es entendida como una visión del mundo o sistema de creencias, por lo que toda construcción del pensamiento es ideología. Se parte de la base que la sociedad y la cultura es un universo pre interpretado y simbólicamente construido por los propios sujetos. Por ello, su función es significante, ya que la ideología da pertenencia por lo que es necesaria e inevitable. Para estos autores todo sistema de creencias es ideología. Sus principales exponentes son la Teoría critica de discurso, Geertz, Wuthnow, Abercrombie,, Castoriadis (Ariño Villarroya, 1997)

"El aspecto general que comparten dichas concepciones es una universalización de la ideología, para lo cual desarrollan un concepto radicalmente nuevo: ideología es

todo o cualquier sistema de creencias, pudiendo tener tanto una organización sistematizada y coherente como dispersa y heterogénea. Es un concepto central para entender los procesos de significación. Su locus propio es la teoría de la cultura."(Ariño Villarroya, 1997:207)

En este trabajo tendremos como base dos de las concepciones expuestas por entender las mismas no son contrapuestas ni excluyentes, por el contrario complementarias.

Por un lado entenderemos todas las opiniones, percepciones, creencias o construcciones que surgen de los discursos en torno a los miedos urbanos, conforman, como lo plantea el modelo semiótico neutro, sistemas de creencias o formas de ver el mundo que se transmiten a través del proceso de socialización en toda sociedad y en un momento dado. Estos sistemas de creencias dan pertenencia y colaboran en la construcción de la cohesión de grupos o sectores sociales.

No obstante lo expuesto, el análisis de discurso puede ser una forma de acercarnos a explorar los contenidos ideológicos asociados a las relaciones de dominación que se dan en la sociedad. Desde esta perspectiva los individuos o grupos no solo incorporan creencias o formas de ver el mundo como forma de integrarse al mismo, sino debido a la necesidad que tiene el sistema de reproducir ciertas pautas que ayuden al mantenimiento y reproducción de cierto orden social y productivo.

El modo de producción capitalista requiere para su reproducción, una forma de organizar la producción así como la distribución, una manera de entender las relaciones humanas, un sistema de representaciones ideológicas, y una relación de fuerzas particular. Ello permite dar continuidad teniendo como base no solo la coerción, sino el convencimiento de que lo que "es", "debe" ser así. (Longui, 1996).

En esta linea es que Bourdieu (1999) estudia que el conjunto de habitus, atribuible a cada posición social, genera y reproduce diferentes sistemas simbólicos o lenguajes. (Bourdieu, 1999)

"Pero lo esencial consiste en que cuando (estas diferencias) son percibidas a través de estas categorías sociales, de percepción de estos principios de visión y de división, las diferencias en las practicas, en los bienes poseídos, en las opiniones expresadas, se convierten en diferencias simbólicas y constituyen un auténtico lenguaje. Las diferencias asociadas a las diferentes posiciones, los bienes, las practicas y sobre todo las maneras, funcionan en cada sociedad a la manera de diferencias constitutivas de sistemas simbólicos..." (Bourdieu, 1999:20).

Bourdieu ha estudiado como se traducen y proyectan estos principios de visión y de división entre diferentes categorías sociales en el ámbito de las interacciones lingüísticas y la producción

discursiva, proponiendo conceptualizar esta dinámica a partir de las lógicas que regulan un mecanismo de mercado. (Alonso, 2004)

Ello es relevante, en el entendido que el estudio de los discursos sociales, como manifestaciones de individuos desde una posición social determinada, son una forma de acercarnos al estudio y la comprensión de las relaciones sociales entre posiciones.

En este sentido, Bourdieu plantea la existencia de mercados lingüísticos, donde las situaciones sociales desiguales, llevan emparejados procesos de dominación y censura estructural de unos discursos sobre otros. (Alonso, 2004)

"Los diferentes productos lingüísticos reciben, pues, un valor social -un precio-, según se adecuen o no a las leyes que rigen en ese particular mercado formado por un conjunto de normas de interacción que reflejan el poder social de los actores que se encuentran en él. Las leyes de formación de precios en cada mercado lingüístico, que son las que dictan la aceptabilidad de los discursos y la legitimidad del habla, se construyen en contextos socio-históricos concretos y en función de las prácticas de los sujetos implicados en la negociación de los valores, cuyo poder, a su vez, está marcado por su posición estratégica en el espacio social de referencia." (Alonso, 2002:114)

La posición social y su subsecuente ubicación en el mercado lingüístico determina entonces, la capacidad de incidencia de los distintos discursos, en el referido mercado. El discurso entonces, mas allá de un contenido formal, es visto como una marca de lo social, atravesado ineludiblemente por el tema del poder y los valores dominantes desde una posición social especifica. (Alonso, 2004)

Desde esta perspectiva que propone Bourdieu se evidencia que el poder de cada discurso, como poder lingüístico y simbólico, está en relación a la capacidad que tienen los diferentes agentes que actúan en el intercambio para imponer los criterios de validación mas favorables para sus contenidos lingüísticos. Ello hace que los posibles agentes que intervienen en los múltiples discursos en torno a la generación de miedos -medios de comunicación y periodismo, policía, políticos, profesionales de las ciencias sociales, instituciones y agrupaciones, público en general, etc- lo hagan desde una posición social y de poder determinada, desde una mirada grupal determinada y dirigida a un público también determinado por una posición. (Alonso, 2002)

"El análisis de discurso se convierte por ello en un análisis estructural de las relaciones de clase, lo que implica tener en cuenta no solo determinaciones económicas, sino también prácticas culturales y cadenas simbólicas que constantemente reproducen las formas de subjetivación del sistema de posiciones

sociales y las formas de exteriorización de la subjetividad como jugadas de posicionamiento y reposicionamiento en la red de relaciones sociales." (Alonso, 2002:117)

Desde la perspectiva que plantea Bourdieu, la lucha en el relacionamiento entre posiciones sociales se extiende a todos los ámbitos mas allá del económico, al ámbito político, al cultural, al simbólico, al lingüístico etc, enmascarando formas de dominación, y presentándolas como realidades legítimas o "verdades" mas que como pugnas por posesión o dominación de tipos de capital. (Alonso, 2002)

El discurso individual entonces, es valorado desde su manifestación y vinculación con lo social o colectivo. Es el resultado de la exteriorización practica de habitus como consecuencia de un conjunto relacionado de disposiciones adquiridas, esquemas de percepción y de apreciación de la realidad, así como de intervención en ella, dentro de un contexto social y en una situación histórica determinada. (Alonso, 2002)

3. LOS CONTENIDOS DE LAS CONSTRUCCIONES.

3.1. Los miedos urbanos.

A los efectos de acercarnos a explorar la temática de los miedos urbanos y sus subjetividades como construcciones sociales y culturales, proponernos tener como base metodológica, análisis de discursos en torno de estos temas. Para ello nos remitiremos a diferentes investigaciones sociológicas recientes en torno a los miedos.

De acuerdo a este marco los hábitus o disposiciones que regulan la vida cotidiana, se extienden a todos los ordenes de la vida y las relaciones. Es sobre este presupuesto, que afirmamos también intervienen a la hora de determinar de que manera se conforman los miedos urbanos, a que le tenemos miedo, quienes son los sujetos peligrosos, donde habitan, cuales son sus características.

Cada posición social conlleva, desde este marco teórico, una mirada mas o menos compartida en materia de miedos urbanos, una forma de ver al otro como un igual o un diferente, cargándole con un cúmulo de impresiones y valoraciones sobre su calidad de "seguro" o "peligroso".

¿Como son esas miradas? ¿En que se distinguen o asemejan?, ¿A partir de que elementos se conforman?.

Para acercarnos a estos datos nos basamos en la investigación "Usos y apropiaciones de espacios públicos de Montevideo y clases de edad", realizada entre 2005 y 2007 por el Grupo de Estudios Urbanos y Generacionales del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, coordinado por la Soc. Verónica Filardo.

En esta investigación se trabajó a partir de la conformación de treinta grupos de discusión cuyos integrantes fueron seleccionados en base a su posición económica y etaria, considerando el sexo y el lugar de residencia como variables intervinientes.

El informe final de la referido investigación concluye que los miedos urbanos, son uno de los principales elementos que marcan la forma en que los diferentes individuos y/o grupos hacen uso de los espacios públicos. (Filardo, 2008)

"La percepción de inseguridad es un determinante sustantivo de los usos del espacio público y es uno de los principales emergentes de esta investigación. Los sujetos y lugares de la ciudad identificados como "peligrosos" influencian la conformación de los imaginarios urbanos y moldean el desenvolvimiento de las personas en Montevideo. En este sentido, los miedos urbanos afectan la manera en

que la ciudad es (y puede ser) vivida por sus habitantes, ya sea porque inhiben parcial o totalmente el uso de algunos espacios, o porque desencadenan conductas "precautorias" por parte de los individuos que los frecuentan, delimitando formas específicas de uso y apropiación. " (Filardo, 2008:28)

A su vez estas construcciones se encuentran socialmente estratificadas.

"No sólo la representación discursiva del sujeto amenazante remite a diferentes posiciones en el espacio social. También se lo inscribe en el espacio urbano en términos geográficos, el sujeto "peligroso" habita en y circula por algunos (y no todos) los "lugares" del Montevideo actual". (Filardo, 2008:28)

La investigación citada tiene como objeto el estudio de aquellos mecanismos que operan en el orden simbólico social. Trata de analizar cuales son aquellos dispositivos que entran a funcionar cuando se habla de miedos, generando la idea sobre ciertos lugares e individuos como "peligrosos" o mas "peligrosos" que otros, y que terminan configurando marcas y estigmas sobre los mismos. (Filardo, 2008)

Es este sentido, lo que se analizo fue el discurso de numerosos individuos, producido en el marco de grupos de discusión. La técnica elegida, es considerada adecuada a los efectos de intentar acercarnos a esas "miradas" grupales que representan los posicionamientos sociales y culturales de los diferentes sectores.

"Permite, en la medida en que recrea las condiciones propias de un proceso conversacional, activar la memoria social y compartida de sus participantes. La situación de interacción se erige, entonces, en observatorio para la religación ideológica y afectiva de los distintos sectores de la sociedad "(Filardo, 2008:30).

Este diálogo grupal surgido de la interacción de varios diálogos de individuos de una posición similar, tiene la particularidad de ser un discurso que busca ser "razonable" y ajustado a la condición del grupo. De esta forma, el dialogo grupal no es la sumatoria de varios discursos individuales, sino fundamentalmente se trata de un encadenamiento de micro discursos. (Filardo, 2008).

Para este análisis de los discursos los investigadores consideraron:

- a) los mecanismos discursivos que naturalizan la relación de la pobreza y la juventud con la delincuencia.
 - b) el peso que adquieren la dimensión económica y etaria sobre dichos discursos.
 - c) las respuestas frente al miedo y al estigma según la posición económica o de edad.

De los resultados de la investigación surge, los miedos urbanos se presentan como un tema y un problema relevante para todos los estratos socio económicos. No obstante ello, el perfil de como se construyen dichos miedos varia según la posición social de los sujetos. (Filardo, 2008)

"El discurso de los grupos de discusión respecto a la inseguridad registra una serie de regularidades significativas. (a) La importancia asignada a la percepción de inseguridad, (b) la naturaleza de los sujetos identificados como "peligrosos", y (c) el auto-reconocimiento de los miembros del grupo en tanto sujetos peligrosos señalados por otros, varían según la posición social del individuo en un espacio de relaciones económicas y de edad." (Filardo, 2008:31)

La investigación expone que los sectores de ingreso alto, poseen un menor contacto con sujetos de sectores sociales mas bajos a partir de una actitud de distancia y auto exclusión. (Filardo, 2008)

Para estos sectores esto es posible ya que tienen medios económicos para hacerlo, poseen mayores medios para garantizar su seguridad, así como para proteger su integridad y la de sus bienes. Se movilizan en vehículos privados, aseguran sus bienes materiales, frecuentan lugares y recorridos distintos y el contacto es esporádico y distante (los limpia vidrios de los semáforos, algunos niños que frecuentan la Plaza Gomensoro, la interacción en semáforos etc). No obstante tener muy presente el tema del miedo, hace que la visión de ese otro "peligroso" también sea mas distante, se posee sobre éstos una imagen altamente estereotipada y estigmatizada.(Filardo, 2008)

"Cuando se mencionan las causas que justifican la auto-exclusión de las clases altas de algunas zonas de la ciudad, la inseguridad aparece como la razón principal. Sin embargo, rápidamente -en el devenir del diálogo- el problema se desplaza desde el miedo que los "de abajo" generan en los "de arriba" hacia la discriminación que los primeros realizan sobre los segundos, dada su posición económica, su cultura y su educación. Las consideraciones que se realizan sobre los "marginales" dibujan entonces una imagen altamente estereotipada y tipificada, al punto de invertir el sentido de la discriminación generado por un discurso excluyente (al estilo "para mi la discriminación se da más por parte de ellos para nosotros") (Filardo, 2008:32)

En los sectores de ingreso medio, la problemática de la inseguridad esta muy presente. Se le dedica mayor cantidad de tiempo y reflexividad al tema. Si bien también se perciben mecanismos de auto exclusión de aquellos lugares o ámbitos percibidos como peligrosos, el contacto con los sectores estigmatizados es necesariamente mayor. Como las posibilidades de

tener circuitos exclusivos de espacios públicos es menor, la interacción en espacios comunes aumenta y con ellos también a veces el nivel de conflicto entre diferentes sectores. (Filardo, 2008)

No obstante ello, del análisis del discurso también se evidencia que este aumento de contacto entre diferentes sectores, contribuye a disminuir los niveles de estigmatización. El otro "peligroso" es un ser mas concreto y real que en los sectores altos, por lo que surge una nueva preocupación por distinguir con claridad, mas allá de estereotipos, quienes son los sujetos verdaderamente peligrosos. Hay un reconocimiento de que dentro de ciertos sectores hay sujetos potencialmente "peligrosos" y otros no, lo mismo que lugares geográficos. La misma denota que estos sectores abogan, en reiteradas oportunidades, por una mayor inclusión e interacción de las clases en la ciudad.(Filardo, 2008)

"En los sectores de ingreso medio, la problemática de la inseguridad está más presente, denota mayores niveles de reflexividad grupal, y produce una mayor dispersión en las prácticas hacia ella orientadas. Si bien se registran los mismos mecanismos de auto-exclusión de los espacios considerados "inseguros" (también estrechamente asociados a la pobreza), el contacto con las clases portadoras del peligro es mayor. Como la tendencia al uso exclusivo del espacio público es menor que en las clases altas (los medios para ello están más restringidos), la interacción (y el conflicto) en lugares comunes aumenta. Correlativamente al aumento de la convivencia inter-clase, los niveles de estigmatización disminuyen. Ahora el discurso denota una mayor preocupación por distinguir con claridad (sin generalizar) tanto sujetos peligrosos como lugares inseguros. Pero además se aboga por una mayor inclusión e interacción de las clases en la ciudad." (Filardo, 2008:39)

En los sectores de nivel económico bajo, la inseguridad ocupa un importante espacio en el discurso. Encontramos una clara asociación en el discurso del espacio público con el espacio local en donde viven. El barrio y la ciudad en el mayor de los casos son la misma cosa, y la lógica de convivencia barrial donde habitan se hace extensible a toda la comunidad. En estos ámbitos, se convive necesariamente con el sujeto percibido socialmente como "peligroso", sin posibilidad alguna de auto exclusión, como en otros sectores sociales. Del discurso surge la inseguridad es vivida como algo cotidiano que moldea y condiciona el uso del espacio urbano. (Filardo, 2008)

Es necesario entonces un esfuerzo sistemático por parte de algunos, de diferenciación para desplazar e individualizar en "otros", el estigma que pesa sobre sus vidas por el solo hecho de ser pobres o habitar en determinado barrio. Es así que para estos sectores no todos los sujetos que habitan allí son percibidos como peligrosos sino solo algunos, los jóvenes, los que viven en ciertos barrios o zonas, los adictos a cierta sustancia, los que paran en cierta esquina etc.(Filardo, 2008)

"En los sectores de ingreso bajo, la inseguridad ocupa un lugar central cuando el discurso refiere a la vida en la ciudad. El espacio local, que se presenta en este caso como el espacio público privilegiado (al punto que "el barrio" y "la ciudad" son, las más de las veces, la misma cosa), aparece sistemáticamente retratado por la pauperización y la violencia. Para estos grupos, la dinámica de los barrios "segregados" muestra que la convivencia con sujetos que producen inseguridad es vivida como algo cotidiano que moldea y condiciona el uso público del espacio urbano, y que a su vez obliga a un esfuerzo sistemático de diferenciación para desplazar a "otros" el estigma del cual son objeto. La estigmatización de los jóvenes es el resultado inmediato de esta dinámica, y la criminalización su correlato "natural"." (Filardo, 2008:33)

En función a las diferencias surgidas en los discursos de estos tres sectores se evidencia que los ejes clasificatorios para determinar la peligrosidad de una persona dependen en todas las posiciones sociales, de su condición socio económica y su edad. (Filardo, 2008)

Los sectores de nivel económico alto y medio, asocian "marginalidad" con "peligrosidad", la edad se señala principalmente en caso de niños o adolescentes, pero se percibe la condición de posición social "pobre" domina en tanto distintivo de los sujetos percibidos como peligrosos. (Filardo, 2008).

"Así, en forma recurrente —y sin hacer grandes distinciones— los sectores de ingreso alto y medio identifican marginalidad con peligrosidad. En los primeros, la identificación de sujetos viene generalmente acompañada de una mención explícita de la distancia social: habitantes de asentamientos, niños del cantegril, rastrillos del Cerro que no trabajan, "cabezas" (planchas en argentina) de las bailantas, planchas de otro círculo que viven en zonas distantes, "nenes" que van a la plaza del barrio, pobres que "bajan" a la rambla en La Noche de las Luces, etc. En los segundos, la riqueza de denominaciones es mayor: Se mencionan a las "fichas" o "caras" habitantes de barrios marginales, los "planchas", los "cumbieros", los "menores" en situación de calle, los "pobres de los asentamientos" y "los jóvenes que presentan otro aspecto". La alusión a la clase económica está siempre presente para ambas categorías y se apoya (sobre todo en los más jóvenes) en elementos de distinción cultural (ámbitos de ocio y recreación). La edad está señalada en el caso de los menores y los jóvenes que presentan "otro aspecto", pero la dimensión económica domina en tanto rasgo distintivo de los sujetos vistos como peligrosos."(Filardo, 2008:33)

En el otro extremo, en los sectores socio económicos bajos, la relación se invierte. Aquí pierde importancia la condición económica del sujeto y cobra relevancia la edad del mismo. De modo que la juventud se asocia con inseguridad. Ademas aparecen diferencias en el dialogo entre jóvenes y adultos en la consideración de la edad como factor de riesgo. En los jóvenes, los sujetos peligrosos también son jóvenes y pobres como ellos, pero son distinguidos a partir de supuestas actividades delictivas y su lugar de procedencia. Mas allá que compartan un ámbito local, los individuos "peligrosos" pertenecen a "cierta banda del liceo", "se reúnen en determinada esquina", o pertenecen a "una zona del barrio" determinada. (Filardo, 2008)

La necesidad de distinguir dentro de la generalidad requiere establecer limites preciso para escapar del estigma producto de la generalización. Aquí los adultos ven en los jóvenes la fuente del problema de la inseguridad. La clase económica queda relegada a un segundo plano y la condición de joven, alcanza para marcar distancia. (Filardo, 2008)

"Ahora bien, la naturaleza de estos sujetos sufre mutaciones importantes cuando observamos el discurso de los sectores de ingresos bajos. La posición económica, genéricamente considerada, pierde relevancia frente a la edad, de modo que la juventud se asocia a inseguridad. Pero además, aparecen claras diferencias entre jóvenes y adultos en la consideración más genérica o más particularizada de la edad como factor de riesgo. En los jóvenes, los sujetos peligrosos (también jóvenes y pobres como ellos) aparecen mencionados directamente por su actividad delictiva y lugar de procedencia. Más allá de su cercanía o distancia, la adscripción a unos territorios y a unas conductas exige el establecimiento de límites precisos que garanticen una diferenciación necesaria: "bandas del liceo", "malandros del barrio Maracaná", "malandros del Cerro Norte", "banditas de los cantes", "malandros drogadictos del barrio", "malandros del Borro que no trabajan", "bandas de planchas y metaleros que se pelean en la esquina", "rastrillos de 17 metros". Al contrario, en los adultos el "problema de los jóvenes" ocupa el lugar más destacado cuando se hace referencia a las cuestiones de inseguridad, y la clase económica queda relegada a segundo plano: siempre serán "jóvenes pobres", "jóvenes bichicomes", "jóvenes drogadictos", o "jóvenes" a secas. (Filardo, 2008:34)

Las consecuencias evidentes de este juego de espejos (Filardo, 2008) son la generación de mecanismos, a nivel de todos los estratos sociales, donde se requiere determinar rápidamente quienes son objeto de peligro y miedo y donde están. (Filardo, 2008)

Esos individuos nunca se encuentran entre nosotros, siempre son un "otro", el cual debo separarme para protegerme, pero a su vez para no formar parte del estigma que estos generan en el resto del conjunto social.

En esta trama de relaciones que se asimila a un juego de espejos, todo el mundo es culpable hasta que demuestre su inocencia, siendo de vital importancia, y en especial para ciertos sectores, probar reiteradamente frente a las instituciones, a la policía, a los medios de comunicación o sencillamente al resto del mundo primero, que no se es pobre, que se trabaja, se estudia, que no se vive en determinada zona, que no se es joven.(Filardo, 2008)

"...los habitantes de los barrios generalmente identificados como peligrosos perciben claramente el miedo que los "otros" experimentan por "ellos", y la discriminación que el miedo acarrea. La plena conciencia de los mecanismos de segregación que operan delimitando con precisión el espacio geográfico y adjudicando a cada clase su lugar correspondiente se hace evidente en los discursos de los adultos habitantes de barrios pobres. Por otro lado, son estos mismos sectores discriminados por su condición de pobres que en tanto adultos depositan en los jóvenes la carga del peligro. (Filardo, 2008:36)

En cada caso, el individuo, frente a la sospecha o la denuncia debe justificar no pertenecer al grupo de estigma, desplazando a su vez el estigma sobre otros, reproduciendo a su vez este juego de espejos. (Filardo, 2008)

Del informe de investigación se concluye:

 Que existe una asociación e identificación acritica y no fundamentada entre el miedo, la pobreza y la juventud.

"El discurso dominante identifica juventud y pobreza con peligrosidad y delincuencia. Estas dos "marcas" operan como designadores rígidos de los sujetos que la portan. Jóvenes y pobres son, en consecuencia, objeto de estigmatización permanente." (Filardo, 2008:36)

2. Que dichas percepciones tienen relación y dependen de la posición social y económica del individuo en primera instancia y de su edad como segundo factor. Esto se produce a través de una lógica de "juego de espejos" donde se busca distinguirse del sujeto "peligroso" a partir de la designación de un "otro" peligroso.

"Las clases altas sesgan la identificación de los sujetos inseguros hacia la pobreza, mientras que a medida que se desciende en la escala social otras dimensiones, como la edad, se vuelven relevantes. Así, mientras la clase media presenta mayor diversidad en los sujetos identificados, la juventud aparece casi exclusivamente "marcada" para los adultos pobres. Pero cuando las dos "marcas" se

hacen presentes en un grupo (como en los jóvenes pobres), la distinción se vuelve exquisita: un lugar geográfico claramente definido y "apropiado" por otros, y unos modos de conducta también diferenciados, suplen la completa ineficacia de los "designadores rígidos". La dinámica que rige los desplazamientos se hace evidente: cuando un grupo cumple con una de las "marcas", se recuesta en la otra para distinguir a unos "otros"."(Filardo, 2008:37)

- 3. Esta realidad deja en evidencia la existencia de relaciones de poder subyacentes en la convivencia urbana. La generación de construcciones y subjetividades en torno a los miedos en la ciudad son producto de un complejo entramado social donde la posición social es un aspecto clave.
 - "... el análisis de este fenómeno evidencia que en el juego urbano no existen relaciones de reciprocidad en la asignación de los estigmas, sino que siguen patrones caracterizados por el señalamiento de un "otro" (siempre diferente al "nosotros"), que varía según la posición ocupada por el "agente clasificador" en el espacio social. Los múltiples señalamientos a unos "otros", y las variadas subversiones y desplazamientos que genera la marcación desde las distintas posiciones, indica la existencia de un verdadero juego de espejos, una pequeña muestra de un conjunto más general de movimientos entre piezas que tienen a la ciudad como escenario. La urbe es, en este sentido, el "tablero" de un "juego" que alberga "reglas", "piezas" y "movimientos". (Filardo, 2008:38)

Otra serie de investigaciones que realizo el Ministerio del Interior entre los años 1999 y 2004 a través de encuestas, confirman y ratifican la misma tendencia expuesta. (Serna, 2008)

En éstas se buscó estudiar la percepción pública de sujetos peligrosos a través de la identificación de grupos sociales o personas percibidos como posibles agresores en la población.

En el estudio es importante señalar que las preguntas que le brindaban al encuestado le daban a éste, la posibilidad de dar respuestas abiertas y múltiples. Por este motivo, en el informe de investigación se entiende, pueden ser tomadas como una aproximación a los estereotipos sociales manifiestos con respecto a diferentes grupos y roles sociales percibidos como más amenazantes. (Serna, 2008).

De las encuestas surgen en 1999 como sujetos percibidos como peligrosos:

a. en primer lugar los que viven en ciertos barrios, asentamientos, personas pobres y marginadas (el 14% en Montevideo y el 10% del total de respuestas en Canelones)

- b. los drogadictos, borrachos o traficantes (el 11% en Montevideo y el 5% de las respuestas en Canelones)
- c. los desocupados y los jóvenes (6% del conjunto de respuestas en ambos departamentos).
 (Serna, 2008:105)

Cuatro años más tarde, en 2004, se replica la encuesta con el mismo grupo de preguntas acerca de la percepción de grupos o personas más peligrosos en la población. Las principales respuestas reforzaron el ranking y los estereotipos sociales previos: (Serna, 2008)

- a. los que viven en ciertos barrios, asentamientos, personas pobres y marginadas (el 51% del total de respuestas en cada departamento);
- b. los drogadictos, borrachos o traficantes (el 13% del conjunto de respuestas en ambos departamentos);
- c. los desocupados y los jóvenes (el 13% de las respuestas en Montevideo y Canelones). (Serna, 2008)

Estos estudios muestran una clara identificación y asociación de ciertas poblaciones, zonas y rangos etarios como peligrosos en el imaginario público. De estas investigaciones es que Serna (2008) concluye:

"Un fenómeno emergente en la opinión pública durante el período de la crisis es la aparición de actitudes y prejuicios que contribuyen a la criminalización de la pobreza. El aumento de los miedos colectivos hacia determinados grupos sociales victimarios se asoció fuertemente con una mayor intolerancia a la desigualdad extrema. De esta forma, se designó como grupos o personas más peligrosos a los que viven en ciertos barrios, asentamientos irregulares urbanos, personas pobres marginadas; desocupados y jóvenes." (Serna, 2008:107)

Por ultimo expondremos muy rápidamente otra investigación que, si bien no es el centro de este trabajo, su mención es ineludible en función del peso que posee el discurso informativo de los medios de comunicación en la construcción de subjetividades.

La investigación de referencia, fue realizada en el marco de UNICEF, y consistió en un monitoreo entre los meses de agosto y noviembre del 2006, de algunos medios de comunicación con el objeto de estudiar cómo está compuesta la agenda de éstos medios en lo referido al tema de la violencia, infancia y adolescencia. El eje temático definido se sustenta en la hipótesis de que la infancia y la adolescencia se constituyen como tema de agenda fundamentalmente en situaciones de violencia, mientras que otras temáticas relacionadas con esas edades se hacen apenas visibles.(Sanchez, 2007)

El estudio abarcó prensa escrita, televisión y radio. Fueron seleccionados para la observación: El País, La República, El Observador, La Diaria y Últimas Noticias en prensa diaria, y Brecha y Búsqueda entre los semanarios; los noticieros de los cuatro canales de televisión abierta; los noticieros de la mañana de las radios Sarandí, El Espectador, Carve, Montecarlo y AM Libre. El análisis se apoya en herramientas cuantitativas y cualitativas aplicadas a una base de datos con todas las noticias relevadas durante el período.(Sanchez, 2007)

El trabajo es abordado desde dos dimensiones ejes. Por un lado, busca indagar cuáles son los principales temas en los que la infancia y la adolescencia aparecen vinculados en en los medios, a su vez intenta conocer cómo es agendada por los mismos, la relación violencia-infancia durante los cuatro meses estudiados.(Sanchez, 2007)

Básicamente, en lo relativo a las principales temáticas asociadas con la infancia y adolescencia, los datos cuantitativos evidencian que, entre agosto y noviembre de 2006 se relevaron 1358 noticias referidas a infancia y adolescencia, de las cuales 491 corresponden a 'violencia. (Sanchez, 2007)

"Las temáticas que registraron mayor cantidad de noticias fueron: 'violencia' (36,2%), 'salud' (13%) y 'educación' (12%), mientras otras tuvieron escasa o nula visibilidad. Tal es el caso de 'pobreza y exclusión' que alcanzó un 5,6% (76 noticias), 'situación de calle', con 1,2% (16 noticias), o 'trabajo infantil', con 0,4% (5 noticias)." (Sanchez, 2007:8)

A su vez, al hacer referencia a la infancia u adolescencia se constata:

"El 50,1% de esta agenda se concentra en situaciones de 'conflicto con la ley': 246 noticias, de un total de 491. En un ranking de temas, el segundo lugar lo ocupa la 'violencia relacionada con ámbitos educativos' (12,6%) y el tercer lugar 'abuso sexual' (10%), seguido de 'violencia doméstica' (9,6%)." (Sanchez, 2007:8)

El análisis cualitativo de las noticias referidas a violencia a su vez nos muestran

"La asociación de la infancia y la adolescencia con la idea de peligrosidad se constituye en la percepción dominante, tanto por el volumen de las noticias acumuladas en las temáticas que vinculan a niños y adolescentes con el conflicto con la ley, como por el modo en que éstos son tratados en el discurso informativo. Los adolescentes son presentados en papeles de agresores, como amenaza para el adulto. El énfasis está colocado en la necesidad de protección de los vecinos, los

funcionarios que trabajan con privados de libertad y la sociedad en general."(Sanchez, 2007:9)

En esta linea, Viscardi (2009) analiza a partir de esta investigacion, la mirada que se crea sobre los jóvenes en los medios de comunicación masivos, sobre el entendido que:

"El modo en que se difunde e interpreta la información actúa sobre las representaciones y constituye un elemento central en la construcción de miradas e imágenes de sociedad, en la configuración de interpretaciones legitimadas y en la expresión del juego de las diferencias entre diversos actores sociales. Ello incide en la sensación de inseguridad y en la construcción de respuestas y de una agenda social de época." (Viscardi, 2009:196)

Hoy por hoy, actualidad es lo que la televisión decide recortar de los hechos cotidianos, y presentarlos como noticia. Los contenidos expuestos son entonces entendido como verdaderos y cierto por la mayoría de la opinión pública en el momento en que la prensa, la radio, y fundamentalmente la televisión dicen lo mismo en torno a un acontecimiento. (Viscardi, 2009)

"¿Como se difunden los miedos y como se construyen estas percepciones? Para Bourdieu a través de diversos mecanismos que operan mediante la censura invisible. Esto es, la generación de un proceso que apunta a censurar por vía ya no de la supresión o negación de la información sino por vía del recorte, la sobre exposición, la focalización de la cámara en un mínimo de realidad: el barrio, las viviendas, las personas, la herida. Este recorte de realidad, repetido, supone la negación de otras imágenes. En la prensa la negación de otros temas y la generación de una realidad distorsionada, que focaliza en exceso lo que se pretende deslegitimar simbólicamente." (Viscardi, 2009:197)

La investigación muestra, que menos del 50% de las noticias de violencia analizadas incluyen referencias a fuentes. Cuando lo hacen, suelen ser "voces autorizadas" no precisadas. También suele utilizarse el testimonio subjetivo como fuente, siendo frecuentes las afirmaciones contundentes sin el respaldo de datos.(Sanchez, 2007)

La forma de referirse a los ninos y jóvenes tambien transmite pautas de construcciones y subjetividades estigmatizantes y excluyentes:

"El término dominante para nombrar a niños y adolescentes es menor, y en general constituye un atributo agravante de sucaracterización como agresor. A ello se suma una mimetización con el lenguaje de los partes policiales o la terminología

judicial. El comportamiento de los medios en la construcción de la agenda muestra una tendencia a repicar sobre los mismos temas, con escasa originalidad de enfoque, repitiendo versiones muy similares de la noticia. Esto define la visibilidad de un espectro reducido de temas y enfoques. A ello debe sumarse la escasa contextualización, capaz de brindar elementos para la comprensión y explicación o la prevención" (Sanchez, 2007)

De ello se desprende:

".. se hace evidente la asociación entre los niños y adolescentes y el delito...que consolida una percepción de peligrosidad: son sujetos sobre los que se deben aplicar mecanismos de control y represión." (Vilela Sanchez, apud Viscardi, 2009:199)

3.2. El objeto del miedo: la pobreza.

Hemos visto que los discursos, son pasibles de ser analizados como formas de transmisión de ideologías ínterposiciones sociales. A partir de los mismos, podemos acercarnos al conocimiento de la intersubjetividad social.

Los contenidos de estas investigaciones parecen demostrar:

- a) El tema del miedo y la inseguridad se ha transformado en central para todos los sectores sociales pero con subjetividades diferentes.
- b) Los distintos sectores tienen incorporados y reproducen, en forma mas o menos a critica estigmas y estereotipos sobre grupos de sujetos y lugares percibidos como peligrosos. Estos estereotipos adquieren la forma de un "juego de espejos" (Filardo, 2005) teniendo como base la condición económica y la edad.
- c) Los sectores que se presentan como mas estigmatizados son aquellos que poseen las dos marcas, es decir los niños, y jóvenes que viven en determinados barrios, en condición de pobreza. Los discursos en torno a los miedos muestran que existe una fuerte asociación entre el miedo y la condición de pobreza y juventud, en especial cuando se conjugan ambas categorías.

La pauta parece evidenciar que los diferentes sectores sociales perciben como peligrosos a aquellos sectores que se encuentran desde su percepción subjetiva por debajo en la relación entre posiciones, en función primeramente del factor económico y en segunda instancia en función de la edad.

En este sentido, Augusto Longui (1996) propone concebir la pobreza a partir del posicionamiento que genera la misma en el orden social.

"La pobreza es un concepto que denota una "situación social" en la que se encuentra una parte de los sujetos o actores sociales, esto es una categoría de situación que delimita un subconjunto del todo social. " (Longui:1996;16).

Es entonces, como lo expresa Longhi (1996), una categoría que, metodológicamente, se define a partir de la de limitación de subconjuntos dentro de un "todo social". Desde esta perspectiva, la pobreza hace referencia a la situación en que se encuentran un grupo de individuos (pobres) en relación a otros (no-pobres), los cuales pueden tener ciertas características comunes o no, así como cierta identidad basada en esta lógica de "posición" (Longhi, 1996).

De esta forma lo que "explica" la condición de pobreza, depende de la manera en que un sector o conjunto de personas se inscribe (o no) en la estructura productiva y no depende de las opciones, actitudes, ideologías o estrategias a las que recurran estas personas para su supervivencia cotidiana. (Longhi, 1996).

Esta manera de entender a la pobreza, hace que el concepto mismo se construya y descanse sobre los "atributos relacionales" (Longhi, 1996:17), de los sujetos que los conforman y no sobre los "atributos personales" (Longhi, 1996:17) de los mismos. No se es pobre por tener o no tener determinadas características personales, sino por integrar una "identidad de situación... y posición social" (Longhi, 1996:16), con el resto del grupo de individuos considerados pobres. Los atributos personales de los individuos no son centrales en el concepto, por lo que no deberían integrar su definición.

Es sobre esta base que Longui (1996) conceptualiza la noción de pobreza a partir de los siguientes criterios:

- •la relatividad contextual e histórica de la misma,
- •como una categoría de situación,
- •con una condición de carácter no estática sino dinámica,
- •con un contenido de atributos de carácter mas relacional que personal,
- •tiene como base un modelo de desarrollo capitalista, que lo sustenta ideológica y teóricamente.

En la condición de pobreza, y de acuerdo a lo que expone Longui(1996), ciertas personas, no logran acceder a aquellos bienes que la sociedad y la cultura de su época entienden necesarios para su supervivencia o su bienestar.

La posición de Augusto Longhi (1996) expuesta, presenta un enfoque que entendemos sumamente valioso, ya que da cuenta del aspecto estructural de la condición de pobreza.

Durante décadas, e incluso actualmente, es posible acceder a construcciones que caracterizan, justifican e incluso "explican" la pobreza, a partir de la incapacidad, la falta de voluntad o interés, la carencia de hábitos o valores adecuados de ciertos sectores para el trabajo.

De esta forma se saca de foco el verdadero elemento medular, que entiende es la forma en que se encuentra articulado el sistema productivo y distributivo actual, el elemento clave para comprender el funcionamiento del mercado de trabajo, así como la producción de enormes sectores pobres. El mismo, se encuentra diseñado, profundizando en la lógica capitalista, para el beneficio de unos pocos, así como para la concentración y reproducción del capital en base a la explotación, e incluso la exclusión prevista, aceptada y consentida, de importantes sectores sociales. (Longui, 2006), (Bauman, 2008), (Castel, 2004)

Estas miradas, ponen en el centro de la cuestión del problema de la pobreza, a las capacidades, actitudes y/o las estrategias que tienen estos sectores para enfrentar las carencias que se derivan de una forma de inserción marginal y periférica en el sistema productivo. (Longui, 2006), (Bauman, 2008), (Castel, 2004)

Estas concepciones que ponen como centro a los sujetos y no al sistema productivo, conduce a generar construcciones sociales, subjetividades y lógicas mas o menos hegemónicas donde se culpabilizan a los sectores mas excluidos por su condición, en el entendido que no han hecho el suficiente esfuerzo para "engancharse" al sistema. (Longui, 2006), (Bauman, 2008), (Castel, 2004)

La pobreza es asociada habitualmente en los discursos a la marginalidad, al delito, a la fractura social, a sectores desvinculados con la generalidad del sistema, donde de alguna manera los "habitus" ya no se relacionan y vinculan de la forma esperada socialmente.

"La representación de la pobreza expresa diversos mitos y estereotipos del orden social. Uno de los mas comunes es la sacralización e idealización del trabajo asalariado moderno que se acompaña del rechazo moral contra toda forma de "vagancia" y la pobreza desvinculada de los hábitos de trabajo. Otro estereotipo frecuente es la culpabilización individual de los pobres de su situación social. En este sentido es común la identificación de atributos personales y familiares para explicar la caída en situaciones de pobreza." (Serna, 2010:136)

Sobre este tipo de subjetividades y construcciones sociales en torno a la pobreza, es que Adela Cortina (2000) hace referencia cuando propone el termino de "Aporofobia" para expresar el fenómeno del miedo al pobre, al excluido, al "desenganchado" del sistema productivo y por lo tanto visto como improductivo. La misma manifiesta la necesidad de dar un nombre al referido

fenómeno, dado que mientras el mismo permanece indecible, distorsiona, confunde y oculta la verdad de las cosas.(Cortina, 2000)

"La aporofobia consiste, por tanto, en un sentimiento de miedo y en una actitud de rechazo al pobre, al sin medios, al desamparado. Tal sentimiento y tal actitud son adquiridos. La aporofobia se induce, se provoca, se aprende y se difunde a partir de relatos alarmistas y sensacionalistas que relacionan a las personas de escasos recursos con la delincuencia y con una supuesta amenaza a la estabilidad del sistema socio económico. Sin embargo, un análisis riguroso de los datos disponibles nos muestra que la mayor parte de la delincuencia, y la más peligrosa, no procede de los sectores pobres de la población, sino de mafias bien organizadas que controlan una inmensa cantidad de recursos. Y resulta tan sarcástico que se considere a los pobres como una amenaza al sistema socio económico como lo sería acusar a las víctimas de la violencia de ser los causantes de esa misma violencia " (Martinez Navarro; 2002:18)

4. LOS PROCESOS GENERADORES DE SUBJETIVIDADES.

En este trabajo hemos tenido como supuesto de base que las subjetividades en trono a los miedos urbanos poseen una fuerte vinculación con las estructuras materiales y productivas de la sociedad. Las construcciones sobre estos temas no surgen "de la nada", sino que descansan sobre formas estructurales que condicionan la ínter subjetividad entre sectores y posiciones,

Hemos elegido dos importantes pensadores contemporáneos, Zigmunt Bauman, y Robert Castel, quienes desde diferentes miradas dan cuenta de como los cambios en la base estructural ha requerido adecuaciones de las construcciones subjetivas, condicionando la forma de percibir a la pobreza así como su vinculación con el miedo.

4.1. De una "sociedad de producción" a una "sociedad de consumo".

Con el advenimiento de la modernidad, a fines del siglo XIX, surge desde la base productiva, la necesidad de generar en los trabajadores una concepción sobre el trabajo, diferente de la existente anteriormente. Se requiere, el trabajo comience a ser concebido por los trabajadores como una condición y una actividad necesaria y noble, mas allá del esfuerzo que exija el mismo, o la incapacidad del trabajador de vislumbrar o comprender un resultado final o concreto. Surge entonces lo que Bauman denominó La ética del trabajo. (Bauman, 2008)

La ética del trabajo, es una forma de concebir las relaciones de producción, en base a dos premisa básicas: (Bauman, 2008)

- a) Para conseguir lo necesario para la subsistencia, es necesario tener alguna actividad que sea considerada socialmente valiosa y digna de un pago. La forma de producción artesanal ya no será considerada trabajo desde la concepción moderna.
- b) No es bueno conformarse con lo que se tiene, en necesario siempre intentar conseguir mas; de lo que se concibe que el trabajo es una actividad noble y jerarquizadora, el medio para lograr lo que se desea y distinguirse unos de otros.

Estas premisas descansan a su vez en dos presunciones:(Bauman, 2008:)

- a) Que la mayoría de la gente es capaz de trabajar para vender su fuerza de trabajo y obtener por este medio todo lo necesario para la vida.
- b) Que solo el trabajo por el cual debe pagarse un salario, es moralmente y socialmente valioso para la ética del trabajo.

De lo expuesto se desprende según la ética del trabajo: a) trabajar es bueno, no trabajar es malo, b) el trabajo es el estado normal de los seres humanos, no trabajar es anormal.

"La nueva conciencia de vivir en una sociedad industrial iba acompañada de una convicción y una seguridad: el número de personas que se transformaban en obreros crecería en forma incontenible, y la sociedad industrial terminaría por convertirse en una suerte de fábrica gigante, donde todos los hombres en buen estado físico trabajarían productivamente. El empleo universal era la meta no alcanzada todavía, pero representaba el modelo del futuro. A la luz de esa meta estar sin trabajo significaba la desocupación, la anormalidad, la violación a la norma." (Bauman, 2008:33)

El trabajo entonces ocupaba un lugar central en la vida de todas las personas. Mas allá del ámbito productivo, en lo relativo a la construcción de subjetividades, el estar inserto laboralmente era esencial para la integración social, así como para la construcción de identidad en los trabajadores y sus familias. (Bauman, 2008)

El tipo de trabajo teñía la totalidad de la vida del individuo, ya que marcaba no solo el conjunto de derechos u obligaciones inherentes a la actividad laboral, sino también un estándar de vida, un esquema familiar, un modo de relacionarse, así como un esquema de rutinas para la vida cotidiana. El trabajo era el principal punto de referencia, a partir del cual se construía una vida material, así como se ordenaban el resto de las actividades para la vida. (Bauman, 2008)

"El trabajo ocupaba una posición central en los tres niveles de la sociedad moderna: el individual, el social y el referido al sistema de producción de bienes. Además, el trabajo actuaba como eje para unir esos niveles y era factor principal para negociar, alcanzar y preservar la comunicación entre ellos." (Bauman, 2008:37)

Como contrapartida de esto, la gente sin empleo es gente concebida sin orden, sin control, fuera del ámbito de vigilancia. Gente que debía ser "controlada" por otros medios panópticos de acuerdo a lógicas disciplinadoras y culpabilizantes por su estatus de "improductivos".(Bauman, 2008)

La ética del trabajo desempeñó un papel decisivo en en la consolidación de la sociedad moderna, marcando un presunto compromiso reciproco entre capital y trabajo, y postulando este último no solo como deber para la subsistencia material, sino también como deber moral, principalmente para la población masculina, como miembros de la comunidad. (Bauman, 2008)

Hoy por hoy, nos encontramos en una situación diferente. Los importantes cambios en el ámbito productivo mundial de las últimas cuatro décadas, han requerido adaptaciones y reestructuraciones en las relaciones de producción, con el fin de garantizar el adecuado funcionamiento de las nuevas formas productivas. (Bauman, 2008)

Ello a su vez demandó cambios en las estructuras culturales y de pensamiento que acompañen, permitan y promuevan, cierta coordinación y estabilidad con las nuevas formas productivas.

Es así que, en esta posmodernidad, nos encontramos en el pasaje de una sociedad de productores, a una sociedad de consumidores. (Bauman,2008)

Si la esencia de la "sociedad de productores" era que el motor y la lógica predominante apuntaba a como hacer para producir más, en la "sociedad de consumidores", la lógica predominante es como hacer para que se consuma y se adquiera, la mas variada gama de productos. Si bien es lógico que toda sociedad requiere de ambas actividades, la producción y el consumo, en la sociedad de productores, sus miembros eran formados principalmente para producir, mientras en la sociedad de consumidores, sus miembros son formados esencialmente para ser consumidores. (Bauman, 2008)

Si bien el pasaje entre ambas sociedades no es tajante, la diferencia esencial entre ambas es el énfasis que se ponga en cada una de las dos actividades, el producir o el consumir. Es actualmente el estatus de consumidor, y no de productor según este autor, lo que generara un estándar de vida, esquemas de relacionamiento, aspiraciones individuales y familiares. Es ahora el consumo el elemento vinculante, jerarquizador y diferenciante entre las personas. (Bauman, 2008),

Se produce un importante pasaje. Del papel de "trabajador" como la principal herramienta para encarar la construcción del propio destino, y como productora de identidades, se pasa al lugar de "consumidor". Ya no se "es" tanto por la actividad laboral que se posee, sino mas bien por la capacidad de adquirir, consumir y exhibir bienes de consumo. La "estética" del consumo ha sustituido la "ética" del trabajo. (Bauman, 2008).

"El propósito crucial y decisivo del consumo en una sociedad de consumidores ... no es satisfacer necesidades, deseos o apetitos, sino convertir y reconvertir al consumidor en producto, elevar el estatus de los consumidores al de bienes de cambio vendibles....Los miembros de una sociedad de consumidores, son ellos mismos bienes de consumo." (Bauman, 2007:83)

Las bases productivas requieren de individuo que esencialmente consuman, y adquieran bienes y servicios de forma permanente, ilimitada, acrítica, compulsiva. Se necesita un mercado de consumidores con capacidad de absorber de manera fluida y creciente una producción tambien creciente y diversificada. Es necesario entonces "educar" para consumir, como en la modernidad fue necesario "educar" para producir. (Bauman, 2008)

"El paso de aquella sociedad de productores a esta de consumidores significó múltiples y profundos cambios, el primero es el modo en que se prepara y educa a la gente para satisfacer las condiciones impuestas por su identidad social, es decir, la forma en que se integra a hombres y mujeres al nuevo orden para adjudicarles un lugar en él." (Bauman, 2008:45)

El sistema panóptico que sirvió de control y sujeción durante la modernidad ya no sirve para la formación de consumidores. En él se buscaba promover comportamientos rutinarios, monótonos, predecibles, y fue logrado limitando o eliminando por completo toda posibilidad de elección.

Por otro lado y en forma ideal, un consumidor no debe aferrarse a nada, no debería comprometerse definitivamente con nada, jamas debería considerar satisfecha una necesidad y sus deseos deberían ser ilimitados. La instantaneidad, lo efímero, lo ilusorio y la obsolecencia son los principios que rigen las nuevas pautas del consumo en la postmodernidad. (Bauman, 2008)

Y en esta contexto cultural y productivo, ¿como se concibe a la pobreza?

En la sociedad de productores, donde predominaba la ética del trabajo, el precepto era el de una sociedad justa todavía por alcanzar, con un pleno empleo difícil pero posible y el trabajo como elemento integrador. Esto marcaba horizontes mas o menos ciertos, donde quedaba claro que el trabajo era un derecho pero también una obligación, y que la normalidad pasaba por ser útil para la producción. Esta última necesitaba de los sectores pobres y se aboca a incorporarlos al sistema productivo como ejercito de reserva, bajando así el costo de la mano de obra. Es en este contexto que la ética del trabajo es concebida como funcional y necesaria, constituyendo la base sobre la cual se conciben las relaciones de producción. (Bauman, 2008)

Desde esta realidad, la desocupación se presenta como un estado antinatural y culposo, donde los sujetos son los responsables de su realidad.

"Cargar las miserias de los pobres a su falta de disposición para el trabajo y, de este modo acusarlos de degradación moral, y presentar la pobreza como un castigo por los pecados cometidos, fueron los últimos servicios que la ética del trabajo prestó a la nueva sociedad de consumidores." (Bauman, 2008:63)

Por otro lado, en la sociedad de consumidores, el eje que estructura los tres niveles de la sociedad: el individual, el social y el sistema productivo, así como las estructuras culturales y políticas descansan en la capacidad de consumir y ya no de producir. Con el aumento de la población mundial, la creciente incorporación de la tecnologías y la informática al sistema productivo, la producción ha crecido y se ha diversificado exponencialmente sustituyendo y eliminando crecientemente grandes cantidades de puestos de trabajo en todo el mundo. Dichos

puestos comienzan a ser prescindibles, y a muchos trabajadores se les hace muy difícil conseguir reinsertarse laboralmente, o reconvertirse, comenzando en una actividad u oficio diferente del que tuvieron todas sus vidas. (Bauman, 2008)

Esto genera que ya no solo sus trabajos y ocupaciones sean prescindibles, estos contingentes de personas comienzan a ser ellos mismos prescindibles para el sistema en la medida que descienden o carecen de ingresos y no pueden incorporarse al sistema de acuerdo al modelo de "consumidores" exigido. (Bauman, 2008)

"...el verdadero poseedor de poder soberano en la sociedad de consumidores es el mercado de bienes y servicios. Es allí, en la plaza de compraventa del mercado, donde se realiza la tarea cotidiana de seleccionar y separar a los condenados de los salvados, a los de adentro de los de afuera, a los propios de los ajenos, a los incluidos de los excluidos o, para ser mas precisos a los consumidores hechos y derechos de los fallados" (Bauman, 2008:93)

Pero la pobreza no se encuentra fuera de la cultura de una época. Los pobres viven en el mismo mundo que el resto de la sociedad, compartiendo no solo las necesidades básicas, sino también las expectativas y necesidades marcadas y promovidas por la misma sociedad de consumo. (Bauman, 1999)

"Los pobres no habitan una cultura separada de la de los ricos...deben vivir en el mismo mundo creado para beneficio de aquellos que poseen el dinero. El crecimiento económico agrava su pobreza, así como la recesión y la falta de crecimiento la intensifican. En efecto, la recesión significa mayor pobreza y menores recursos; pero el crecimiento trae consigo una exhibición aún más frenética, de las maravillas del consumo, y de ese modo augura una brecha aún más profunda entre lo deseable y lo realista". (Bauman, 1999:119)

En una sociedad de consumo la vida "normal" es la de los consumidores, la de elegir entre una variedad de oportunidades, placeres e ilusiones efímeras. El estándar de la normalidad es el de consumir, estándar que se eleva continuamente, y se filtra e interioriza por toda la trama social. Los pobres no tienen acceso a una vida normal, poniendo a estos individuos en la categoría de "consumidores defectuosos" (Bauman, 2008:64), expulsados del mercado, inútiles para la sociedad y para si mismos.

4.2. De "sectores trabajadores" a "inútiles para el mundo".

Rober Castel (2004) presenta a su vez otro enfoque, a partir de lo que él entiende como el derrumbe de la condición salarial y sus efectos en la actual cuestión social. La importante exclusión que poseen nuestras sociedades postmodernas, es efecto de dicho derrumbe, y es en este contexto, que analiza el resurgimiento de construcciones en torno al miedo a sectores pobres, desafiliados o excluidos.(Castel, 1997)

Una sociedad salarial, es una sociedad donde no solo la mayoría de la población activa es asalariada sino además, que fundamentalmente la inmensa mayoría de la población accede a la ciudadanía social o al cúmulo de protecciones sociales a partir de la consolidación del estatuto del trabajo. (Castel, 2004)

Ello implica que no solo la condición económica del individuo y su familia dependen del lugar que ocupe esa persona en la división social del trabajo, sino también que de ello dependerá su

"...participación en las redes de sociabilidad y en los sistemas de protección que "cubren" a un individuo ante los riesgos de su existencia." (Castel, 1997:15)

Esta concepción permite comprender al trabajo, mas allá de una perspectiva productiva, como elemento fundamentalmente integrador y articulador del entretejido social (Castel, 1997)

Ello implica que, el desmoronamiento de la condición salarial, la desocupación de corta pero fundamentalmente de larga data, no solo conlleve la perdida del ingreso, sino del cúmulo de protecciones que lo protegen frente a los referidos riesgos, a la vez que lo insertan social y culturalmente al mundo formalizado.(Castel, 1997)

En épocas pre-modernas, donde la producción era básicamente artesanal, dominaban los lazos en torno a la familia, el linaje y los grupos de proximidad como elementos generadores de protecciones. Con el advenimiento de la modernidad, y la concepción del trabajo asalariado, el individuo comienza a ser reconocido al margen de su inscripción a colectivos, lo que con el tiempo motivó la necesidad del surgimiento a otro tipo de protecciones que le permitan a éste hacer frente a los riesgos de la existencia. (Castel, 2004)

En esta etapa comienzan a aparecen las protecciones que Castel (2004) denomina civiles en primer termino, para luego surgir las protecciones de carácter social. Las primeras garantizan las libertades fundamentales, así como la seguridad de los bienes y de las personas en un Estado de Derecho. Las segundas cubren contra los principales riesgos de la existencia y la vida productiva tales como la enfermedad, los accidentes, la vejez, entre otros.(Castel, 2004).

El rol del Estado en la primera mitad del siglo XX, ha sido tradicionalmente central en la concreción y organización de estas protecciones, operando como reductor de riesgos. Fue a

través del Estado que se consolido en el derecho laboral y en la seguridad social, ciertos limites y derechos fundamentales básicos en beneficio de los trabajadores, en las relaciones de dependencia productiva. (Castel, 2004)

Pero esta consolidación legal de derechos y garantías, no surgió espontáneamente. Fue el resultado de la conformación y organización de colectivos y sindicatos que aunados en una posición común defendieron con grandes luchas los derechos de la clase trabajadora, lo que finalmente fue plasmado en el orden jurídico de todos los países así como en numerosos convenios colectivos entre patrones y trabajadores. (Castel, 2004)

Pero a partir de la década de 1970, a partir de cambios en el modelo productivo, comienzan a resquebrajarse los dos pilares en los cuales están edificados los sistemas de protecciones colectivas, el Estado y las categorías profesionales homogéneas.

En primer lugar se produce

"...el debilitamiento del Estado entendido como un Estado nacional-social, es decir, un estado capaz de garantizar un conjunto coherente de protecciones en el marco geográfico y simbólico de la nación porque conserva el control de los principales parámetros económicos. Así puede equilibrar el desarrollo económico y su desarrollo social con vistas al mantenimiento de la cohesión social" (Castel, 2004:54)

Paralelamente se erosiona el segundo dique de contención complementario, como son las grandes formas de organizaciones colectivas. El desempleo masivo, y la precarización sistemática de las relaciones laborales, generan importantes fracturas en los referidos colectivos, ya que por un lado afecta en forma desigual a las diversas categorías de trabajadores golpeando mas duramente a los que se encuentran en la base de la jerarquía salarial, sino además generando competencia entre trabajadores de la misma jerarquía como consecuencia del desempleo. (Castel, 2004)

"Por consiguiente el objetivo sera aumentar la rentabilidad del capital haciendo disminuir el peso ejercido por los salarios y por las cargas sociales, y reducir el impacto de reglamentaciones generales garantizadas por la ley sobre la estructuración del trabajo." (Castel, 2004:56).

Estos procesos llevan a plasmar nuevas dinámicas y formas de relacionamiento productivo, en base a la des colectivización, la reindividualización, y el aumento de la inseguridad en el ámbito laboral. (Castel, 2004)

El trabajador se encuentra en una situación de vulnerabilidad porque ya no esta sostenido por sistemas de regulaciones colectivas. Se le exige adaptabilidad, disponibilidad y flexibilidad en

sus tareas. Las trayectorias profesionales se vuelven móviles e inestables. Ya no es común que un trabajador realice su vida productiva en una misma empresa, debiendo cada trabajador enfrentarse en forma aislada a las contingencias de dichos cambios, y siendo responsable de acuerdo a sus posibilidades de acceder a la capacitación necesaria que le permita reconvertirse y reinsertarse. (Castel, 2004)

Estos procesos de individuación, producen una responsabilización del trabajador por su condición de ocupado o desocupado, capacitado o no capacitado, incluido o excluido del sistema productivo. Esta obligado a ser libre y a ser responsable de las consecuencias de dicha libertad. (Castel, 2004)

Pero la realidad ha probado que muchos no han podido reinsertarse por diversas razones pasando paulatinamente a engrosar el contingente mundial de "supernumerarios", "inútiles para el mundo" (Castel,1997), de desempleados de larga data, de personas que por años, décadas o generaciones, han roto su vinculación con el mundo del trabajo formalizado y protegido. (Castel, 1997).

Castel (2004) analiza que los cambios en la base productiva, generan necesarias adaptaciones en el ámbito del relacionamiento y el entretejido social, así como en el ámbito de las protecciones.

El incremento en las últimas décadas de las protecciones frente a la variedad de riesgos de la existencia, han generado, principalmente en los países de mayor desarrollo económico, y en algunos sectores sociales, una aversión al riesgo, un crecimiento importante del fenómeno del miedo, y la estigmatización de los sectores mas excluidos de la sociedad. (Castel, 2004)

Paradójicamente, en estas sociedades pos modernas, con amplios sectores equipados con todo tipo de bienes materiales y protecciones, son aquellas donde el sentimiento de inseguridad no solo es cotidiano, sino que atraviesa todos los estratos sociales. (Castel, 2004)

En este contexto y haciendo referencia a una seguridad y estabilidad en materia laboral, económica y en relación a las protecciones Castel (2004) expresa:

"La sensación de inseguridad no es exactamente proporcional a los peligros reales que amenazan a una población. Es mas bien el efecto de un desfase entre una expectativa socialmente construida de protecciones y las capacidades efectivas de una sociedad dada para ponerlas en funcionamiento. La inseguridad, en suma, es en buena medida el reverso de la medalla de una sociedad de seguridad." (Castel, 2004:14)

En las sociedades contemporáneas, principalmente las de mayor desarrollo económico, rodeadas y atravesadas por protecciones, las preocupaciones por la seguridad, permanecen



omnipresentes. Surge entonces una aversión al riesgo, que hace que el individuo contemporáneo nunca pueda sentirse totalmente seguro, en la medida que no le es posible poder dominar por completo todas las contingencias de la vida. (Castel, 2004)

Son estas poblaciones pobres, excluidas, desenganchadas, fuera de los circuitos y las lógicas inscritas formalmente, el foco para una retorno de las "clases peligrosas".

"La escenificación de la situación de los suburbios pobres como abscesos, donde esta fijada la inseguridad, a la cual colabora el poder político, los medios, y una amplia parte de la opinión pública, es de alguna manera el retorno de las clases peligrosas, es decir, la cristalización en grupos particulares, situados en los márgenes, de todas las amenazas que entraña así una sociedad. El proletariado industrial desempeñó ese rol en el siglo XIX: clases trabajadoras, clases peligrosas."(Castel, 2004:70).

En concordancia con el marco teórico de este trabajo, vemos que dependiendo de la posición social y económica de los individuos y grupos, se corresponde de alguna manera, una mirada compartida en torno a los miedos urbanos.

La posición social de desocupado, de pobre, de excluido, condiciona de alguna manera a ser el blanco de una mirada generalizadora, estereotipante y excluyente, transformando y focalizando a ciertos sectores como peligrosos,

"La simplificación es sobrecogedora. Hacer de algunas decenas de miles de jóvenes, a menudo mas perdidos que malvados, el núcleo de la cuestión social, convertida en la cuestión de la inseguridad que amenazaría los fundamentos del orden republicano, es realizar una condensación extraordinaria de la problemática global de la inseguridad." (Castel, 2004:72)

Las lógicas del capital, una vez mas, encuentran como explicación para la desocupación y la exclusión, la manera de culpabilizar a algunos sectores debido a su incapacidad de adaptarse, de recalificarse, de reinsertarse, sin considerar o poner en tela de juicio, las bases de un sistema que se evidencia como cada vez mas excluyente. El poder hegemónico del capital se sirve de chivos expiatorios que asuman la carga de los efectos no deseados, sin el cuestionamiento de las bases del sistema mismo.

El autor advierte sobre una importante contradicción y los riesgos de políticas que solo apunten a paliar los efectos de la cuestión social basados esencialmente en la represión, sin intentar intervenir en las bases que estructuran estos sistemas excluyentes.



"Un estado puramente dedicado a la seguridad se condena de este modo a ahondar una contradicción entre el ejercicio de una autoridad sin fisuras, al restaurar la figura del Estado gendarme para garantiza la seguridad civil, y un laxismo frente a las consecuencias de un liberalismo económico que alimenta la inseguridad social. Semejante respuesta no podría ser viable salvo si la seguridad civil y la seguridad social constituyeran dos esferas separadas, lo cual evidentemente no es cierto." (Castel, 2004:74)

5. REFLEXIONES FINALES.

El presente trabajo ha intentado ser un acercamientos, con carácter exploratorio a la temática de los miedos urbanos como construcciones subjetivas de carácter colectivo.

Como hemos expuesto desde el inicio, no ha sido el objeto del mismo determinar si el aumento del miedo en el Uruguay, el cual se viene dando en los últimos años, tienen o no una relación acorde al aumento de las situaciones de violencia real en sus diversas manifestaciones. Lo que nos ha focalizado es intentar conocer los contenidos y características de dichos miedos en el entendido que dichas subjetividades son "construcciones" sociales y culturales, "reales" y "situadas".

Basándonos en estos presupuestos, hemos entendido la temática de los miedos urbanos es pasible de ser estudiada como manifestación de una intersubjetividad social y colectiva, ya que como hemos expuesto, el miedo es percibido individualmente pero a partir de modelos, visiones y estereotipos de carácter colectivo, que involucran a todos los sectores sociales. Dicha intersubjetividad tiene a su vez, relación con las estructuras materiales y productivas, así como con los cambios que se han generado en las mismas en las últimas décadas.

Hemos entendido, desde el punto de vista metodológico, los análisis de discurso y los informes finales, realizados en el marco de diferentes investigaciones, constituían una base de datos que nos permitía dar cuenta de algunos rasgos y características generales de dichas subjetividades.

A su vez se ha propuesto la idea de que los análisis de discursos en torno a estos temas pueden ser concebidos como formas de reproducir y manifestar ideologías, en el sentido que le da Bourdieu al mismo, de unos sectores sobre otros.

El tema de los miedos urbanos y de la inseguridad es un tema especialmente complejo y que es pasible de ser analizado desde múltiple perspectivas o miradas.

Es a partir de lo expuesto en el presente trabajo que proponemos como cierre algunas reflexiones.

 Si hay algo que parece indiscutible, es que parece haber una fuerte visión, hegemónica, casi incuestionable sobre un discurso que culpabiliza a la pobreza, la marginalidad, y la juventud de la sensación de miedo o inseguridad de gran parte de la población.

A su vez hemos defendido la posición que expone, el discurso social hegemónico en torno a los miedos, aparentemente parece presentado como el "único posible", no es mas que la resultante de una lucha de poder entre una multitud de discursos parciales, elaborados y emitidos por diferentes actores sociales, a partir de diferentes lógicas e intereses.

De acuerdo al marco teórico expuesto por Pierre Bourdieu, el tema del miedo, es un espacio donde confluyen una diversidad de campos, cada uno de ellos, entendido como una esfera de la vida social con cierta autonomía, regido por ciertas lógicas mas o menos específicas, y donde los distintos agentes actúan y emiten sus discursos a partir de intereses y recursos propios, diferentes de los otros campos.

Es así que podemos, a titulo meramente enunciativo, distinguir el campo del derecho o jurídico, el político, el periodístico o de los medios de comunicación, el de ciertas instituciones centrales (Ministerio del interior, Inau), el campo económico-productivo etc. Cada campo es al mismo tiempo un campo de fuerzas y un campo de luchas en el que los agentes sociales se enfrentan para conservar o transformar una correlación de fuerzas.

Dentro del campo jurídico, el criterio dominante será el de la legalidad. La función del aparato judicial no es el de generar seguridad o tranquilidad pública. Dentro del mismo lo que se busca es determinar, en especial en materia penal o de menores infractores, si ciertas conductas se encuentran o no tipificadas previamente como delitos o faltas. La función de la Justicia, como esta hoy por hoy definida, es esencialmente punitiva y resarcitoria pero no preventiva. Ello conlleva a que muchas veces, se produzcan desentendimientos desde lo que se concibe desde fuera del campo como "justo" y lo que a la interna de ese campo se entiende por "hacer justicia" o hacer cumplir la legislación. Ello genera que algunos sectores sientan que los jueces, los procesos judiciales y el sistema en general no se adecue muchas veces a las necesidades reales o a las expectativas de la población en su vida cotidiana.

Por otro lado el campo económico, principalmente en el sector privado, se busca permanentemente incrementar en todo lo posible la rentabilidad. Es así que muchas empresas cada vez descubren mas que el tema de la inseguridad, a todos los niveles puede ser un negocio muy redituable. Surgen un sinfín de propuestas y fuentes laborales que se especializan en la protección de bienes, personas, sistemas informáticos, empresas, etc. Surge entonces un interés económico en la venta de "seguridades" frente a todo tipo de riesgos. A su vez, en un nivel mas macro, como hemos visto, los cambios en las pautas productivas de las últimas décadas han generado literalmente la expulsión de grandes cantidades de trabajadores del ámbito laboral formalizado, contingentes que comenzaron a ser considerados prescindibles, transformándose en un "problema", cada vez mas visible y atemorizante.

Los medios de comunicación buscan en estos temas en principio informar, pero de una manera que genere la mayor audiencia posible. Al ser un campo que vive de la publicidad, de los aportes económicos que puedan recibir -muchas veces desde sectores políticos- presentan la información como un "producto" que apunta a ser "consumido" por los televidentes. La búsqueda de la emoción y la impresión conviven todos los días con nosotros en los informativos y otras programaciones, generando cada vez mas un público que va perdiendo la capacidad de asombro,

que cada vez requiere dosis mas altas de adrenalina. Los medios de comunicación, por el grado de penetración e influencia que poseen sobre su audiencia, son agentes muy importantes en la construcción de las subjetividades y las intersubjetividades sociales. Por ello, son el vehículo al que recurren diferentes agentes con poder político y económico, para promover una culpabilización de la pobreza en el tema de la inseguridad como forma de dominación ideológica.

El campo político es un espacio donde el principal objetivo es la conquista del poder político. Un poder que se efectiviza en su máxima expresión al llegar a tener cierto control del gobierno nacional o departamental accediendo a cargos públicos. Su lógica es la negociación y el clientelismo. Todo partido o sector político obedece a ciertas ideologías e intereses económicos predominantes. El tema de la inseguridad es uno de los principales que se manejan hoy en la agenda pública y en el debate político como forma de captación de votantes. Surgen entonces diferentes enfoques políticos en el tema de la inseguridad pública. Por un lado, sectores o partidos que promueven básicamente un criterio magnificador del problema como medio para la conquista del poder, así como estrategias basadas en la represión y la punición, y otros que por momentos parecen apuntar mas a "tranquilizar y proteger" que a "vigilar y castigar". (Moras, 2010:89).

En cada uno de estos campos, y en muchos otros que no podemos exponer en este trabajo, rigen lógicas e intereses específicos, y que condicionan los discursos que se emiten sobre el tema de los miedos, y que son "consumidos" o incorporados de diversas formas por los distintos sectores sociales condicionando la conformación de sus construcciones sobre el tema.

2) Los discursos en torno de los miedos urbanos son manifestaciones de relaciones de dominación ideológica entre sectores, siendo funcionales a las necesidades de las estructuras productivas. El individuo pobre, marginado, que vive en la periferia urbana, que ya no es "productivo", de acuerdo a Castel (2004), o "consumidor" modelo según Bauman, no es funcional al sistema, no tiene utilidad para el mismo, por lo que es percibido conciente o inconcientemente como prescindible, pasando a ser tildado de "inútil para el mundo" o "consumidor defectuoso".

Es a partir de los recorridos que plantean Bauman (2008) y Castel (2004), que se pueden percibir las vinculaciones entre los cambios estructurales en las bases productivas y la construcción de subjetividades en torno a los miedos. Subjetividades que tienen por objeto el librar, de alguna manera, de parte de la "culpa" a los sectores en las posiciones mas favorecidas o de poder, por la marginalidad, la pobreza y la exclusión. No son estos sectores quienes poseen lógicas y políticas excluyentes, sino que son los sectores "peligrosos" quienes no se adecuan a las normas y la convivencia pacífica en sociedad. Esta lógica no es nueva, ya que fueron las clases trabajadoras en el siglo XIX, las entendidas en su momento como clases "peligrosas",

Es a partir de una enorme desigualdad en las relaciones de poder del mercado lingüístico en el tema de la inseguridad, que ciertos sectores no tienen voz ni visibilidad pública sino a través del delito y el miedo. Los medios de comunicación solo se acercan generalmente a estas poblaciones

mostrando un perfil de disturbios y violencia y, si llegan a mostrar otra faceta -algún aspecto o actividad vista como positiva o productiva-, se la ofrece como excepcional, hecho que solo reproduce el estereotipo y la diferencia entre las posiciones.

Se hace evidente entonces que, lejos de lo que quieran imponernos, las construcciones en torno a los miedos urbanos no son tan "ascéticas" y "objetivas" como parecería en una primera lectura. En la conformación de los miedos intervienen una intricada trama de relaciones de poder e intereses económicos y políticos que, mas allá del incremento objetivo de la materialidad de la violencia y el delito, nos lleva definitivamente a cuestionar la visión hegemónica existente en este tema.

En esta trama, no existen sectores culpables y sectores inocentes. Los "fantasmas" están dentro de nuestra sociedad, pero a la vez han sido conformados por nosotros mismos. Dependen en buena medida, del tipo de orden establecido, de la forma de establecer las relaciones de producción, de lógicas excluyentes, de bases y recorridos históricos.

Es por todo lo expuesto que volvemos a reflexionar a partir del texto de Bauman (2008) presentado en un inicio:

"Cada tipo de orden social produce los fantasmas que lo amenazan. Pero cada sociedad genera esas visiones a su propia medida: a la medida del tipo de orden que lucha por alcanzar. En conjunto, esas visiones tienden a ser fiel reflejo de la sociedad que las genera; cuando son amenazantes, sobre todo, suelen ser autorretratos de la misma sociedad pero precedidos por un signo negativo...Una sociedad insegura de su supervivencia, desarrolla la mentalidad de una fortaleza sitiada. Y los enemigos dispuestos a asaltar sus muros, son sus propios "demonios internos": los temores reprimidos que flotan en el ambiente, que impregnan su vida diaria y su "normalidad" y, sin embargo, deben ser aplastados y extirpados de la vida cotidiana para ser transformados en un cuerpo extraño, si se quiere que la sociedad perdure. Esos fantasmas se convierten en enemigos tangibles a los que es preciso combatir una y otra vez, a los que siempre se esperará vencer" (Bauman, 2008:114)

6. BIBLIOTRAFÍA.

ALLPORT, Gordon. (1964), "Psicología del rumor", Editorial Psique, Buenos Aires, Argentina

ALONSO, Luis Enrique, (2002), "Los mercados lingüísticos o el muy particular análisis sociológicos de Pierre Bourdieu", En : estudios socio lingüísticos, Departamento de sociología, Facultad de Ciencias Economicas, Universidad autónoma de Madrid, España. Disponible en internet en:www.sociolinguistica.uvigo.es/descarga_gratis.asp?id=62

ALONSO, Luis Enrique y otros, (2004) "Pierre Bourdieu, las herramientas del sociólogo", Editorial Fundamentos, Colección Ciencia, España.

ANDRADE DE SOUZA, Marcelo Gustavo (S/f) "Prejuicio, estereotipo y discriminación: un análisis conceptual a partir del caso de la "aporofobia" Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro. Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico - CNPq - Brasil Disponible en la Web: www.nodo50.org/redrentabasica/.../gustavoandrade_valencia.pdf

ARIÑO VILLARROYA, Antonio (1997) "Ideologías, discursos y dominación" en REIS, Revista Española de Investigación Sociológica, pg 197 - 263, Disponible en la Web:http://www.reis.cis.es/REIS/jsp/REIS.jsp?opcion=revistas&numero=79

BAERT, Patrick, (2001) "La teoria social del siglo XX", Editorial Alianza, Madrid, España.

BAUMAN Zigmunt, (2008), "Trabajo, consumismo y nuevos pobres" Editorial Gedisa, Barcelona España.

Barcelona España.
(2007), "Vida de Consumo", Fondo de Cultura Económica, Argentina.
(2007), "Miedo Liquido. La sociedad contemporánea y sus temores"
Editorial Paidós. Barcelona España
(2006), "Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias" Editoria
Paidós, Buenos Aires, Argentinh
(2004) "Modernidad Liquida", Fondo de Cultura Económica, Buenos
Aires, Argentina.
(1999) "La globalización: consecuencias humanas." Fondo de Cultura
Económica, Buenos Aires, Argentina.

BECK U, GIDDENS A, LASH S, (2008), "Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno." Editorial Alianza Universidad. Madrid, España.

BELTRÁN, M. (1986), "Cinco vías de acceso a la realidad social" En García Ferrando, Ibáñez, Alvira: "El análisis de la realidad social. Método y técnicas de investigación". Editorial Alianza, Ciencias Sociales. Madrid, España.

BOURDIEU, Pierre(1999). "Razones Practicas. Sobre la teoria de la accion". Editorial
Anagrama. Barcelona, España.
(1999). "Intelectuales, Política y Poder.". Editorial Universitaria de Buenos
Aires (Eudeba). Buenos aires, Argentina.
(2001). "Poder, Derecho y Clases sociales". Editorial Desclee De
Brouwer. S.A. Bilbao, España.
CASTEL, Robert (2004) "La inseguridad social. ¿Que es estar protegido?", Editorial
Manantial. Buenos Aires. Argentina.
(1997), "La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del
salariado". Editorial Paidos, Buenos Aires Argentina.
cortina, Adela. (2000): "Aporofobia", en El País, 7 de marzo de 2000, España. Disponible en Internet::wwwelpais.com/diario/2000/03/07/opinion/952383603_850215.html
CURCUFF, Philippe, (1998), "Las nuevas sociologías. Construcciones de la realidad social",
Editorial Alianza, Madrid, España.
DOMINGUEZ, P., (2006), "Desintegración y miedo: dinámicas de la inseguridad ciudadana,"
Montevideo, Monografía Final, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de la República.
FAIRCLOUGH, Norman (1995) "General introduction". En Critical discourse analysis. The critical study of language. London and New York: Longman, pp. 1-20. Traducción y adaptación de Federico Navarro para la cátedra de Lingüística General (Dr. Martín Menéndez). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (Argentina). Disponible en: http://discurso.wordpress.com/2008/12/07/traducciones-ineditas-michael-halliday-y-norman-fairclough/
FILARDO Verónica, (2007), "Miedos urbanos y Espacios Públicos en Montevideo". En "El
Uruguay desde la Sociología V ", Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales,
Montevideo, Uruguay.
Sociología V ", Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias sociales, Montevideo, Uruguay.
(2009) "Miedos en la ciudad". Disponible en Internet :www.fcs.edu.uy//Verónica%20Filardo%20-
(2007), "Usos y apropiaciones de los Espacios Públicos en Montevideo y clase de edad. Informe de investigación. CSIC, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias
Sociales, u8niversidad de la República, Montevideo, Uruguay. Disponible en www.geug.edu.uy

FILARDO V. AGUIAR S. FARIAS E. CARDEILLAC, J. NOVOA, L (2005). "La ciudad, las múltiples ciudades". Documento de trabajo N°73, Departamento de Sociología, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. Disponible en www.geug.edu.uy FOUCAULT, Michael, (1989), "Vigilar y Castigar", Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina. Económica, Buenos Aires, Argentina. GARCIA POLO, Maria Jesus, (1997), "Aportación de Agnes Heller a la Sociología de la vida cotidiana", Editorial Grupo Cero. Colección Hoy en la Cultura, buenos Aires Argentina. GIMENEZ, Gilberto (2002), "Introducción a la sociología de Pierre Bourdieu", Colección Pedagógica Universitaria, N° 37, 38, enero - junio, julio - diciembre 2002, disponible en Internet en: www.uv.mx/cpue/coleccion/N_3738/B%20Gilberto%20Gimenez%20Introduccion%202.pdf (1997), "La sociología de Pierre Bourdieu" Universidad Nacional Autonoma de México. Disponible en Internet: www.paginasprodigy.com/peimber/BOURDIEU.pdf GOFFMAN, E (1993), "Estigma, la identidad deteriorada, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, Argentina. LONGUi, Augusto, (1995) "La dinámica del empleo en un mercado laboral segmentado, un modelo analítico sobre el funcionamiento e interacción de los sectores capitalista, público e informal", Revista Departamento de Sociología n°12, Editado por DS, FCS, UDELAR, Uruguay,(2005) "Los impactas del desempleo y la informalidad sobre la pobreza"

......(2006) "Sobre la Pobreza, concepto y medidas para el caso uruguayo", Edittado por FCU, Montevideo, Uruguay.

en "El Uruguay desde la sociología IV, cuarta reunión anual de investigadores de sociología",

MAGRI, Altair, (2009) "La elaboración del proyecto de investigación: Guía para la presentación de proyectos de monografías de grado en Ciencia Politica.", documento on line Nº 02/09, Instituto de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR. Uruguay.

MAYO Susana, VISCARDI Nidia. (Coordinadoras). (2010), "Seguridad y Miedos. Que ciudadanía para los jóvenes." CSIC, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de La República, Montevideo, Uruguay.

MARTÍNEZ NAVARRO, Emilio. (2002): "Aporofobia", en: Jesús Conill (coord.): Glosario para una sociedad intercultural, Valencia, Bancaja, España. Disponible en: www.emiliomartinez.net/pdf/Aporofobia.pdf

MORÁS, Luis Alberto (2008) "La seguridad en tiempos del vecino alerta y el ciudadano firme", en "Violencia,Inseguridad y Miedos en Uruguay ¿Que tienen para decir las Ciencias Sociales?, FESUR, Montevideo, Uruguay.

Editado por DS, FCS, UDELAR, Uruguay.

6. Bibliotrafía
jóvenes violentos y el abismo de las instituciones." en: "Seguridad y Miedos. Que ciudadanía para
los jóvenes." CSIC, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de La República, Montevideo,
Uruguay.
PATERNAIN, R; SANSEVEIRO, R, (Coordinadores), (2008), "Violencia, Inseguridad y
Miedos en Uruguay ¿Que tienen para decir las Ciencias Sociales?,FESUR, Montevideo, Uruguay.
(2007) "La teoría de los cuatro escalones", Universidad de la República,
Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología. Montevideo, Uruguay.
RUIZ, JORGE, (2009) "Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas." Disponible en
Internet: Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research, 10(2)
Art.26,http://csic.academia.edu/JorgeRuizRuiz/Papers/133931/Analisis_sociologico_del_discurso_
metodos_y_logicas
SERNA, Miguel, (2008) "Inseguridad y victimización en el Uruguay en crisis"en
"Violencia,Inseguridad y Miedos en Uruguay ¿Que tienen para decir las Ciencias
Sociales?,FESUR, Montevideo, Uruguay.
(2010) "Pobreza y políticas de la Pobreza: desafíos para la construcción de
la ciudadanía social en el Uruguay contemporáneo" en: Pobreza y (des)igualdad en Uruguay: una
relación en debate. Miguel Serna (Coord.) UDELAR, FCS, Dpto de Sociología, Agencia sueca de
Cooperacion Internacional para el Desarrollo, Uruguay.
TERRA, Carmen, (2010) "¿Infantilización de la pobreza o pauperización de sectores
populares?: claves para una problematización" en: Pobreza y (des)igualdad en Uruguay: una
relación en debate. Miguel Serna (Coord.) UDELAR, FCS, Dpto de Sociología, Agencia sueca de
cooperacion internacional para el desarrollo, Uruguay.
VAN DIJK TEUN A. (1996) "Análisis del discurso ideológico: métodos y lógicas" Universidad
Autonomsa de Mexico. Disponible en www.discursos.org
(1999). "¿Un estudio lingüístico de la ideología?" En: Discurso
Cognición y Educación. Ensayos en Honor a Luis A. Gómez Macker. Giovanni Parodi Sweis
Editor. Ediciones Universitarias de la Universidad Católica de Valparaíso Chile
VILELA SÁNCHEZ, Rosario. (2007) "Infancia y Violencia en los medios. Una mirada a la

VISCARDI, Nidia (2011) "Seguridad, medios y construcción de la imagen de peligrosidad en

los jóvenes. Un análisis en base al estudio de noticias de prensa en el periodo entre 2003-2009" en: El Uruguay desde la sociología IX, 9ª Reunión Anual de Investigadores del Departamento de

agenda informativa." Unicef, Montevideo,

Sociología, DS, FCS, UDELAR